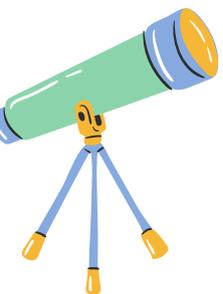


"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

RELATOS GANADORES



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

ÍNDICE

Primer premio

Un deseo cumplido- Rodrigo J. G 3

Segundo premio

Una ventana con mucha ciencia- Ana P.M 11

Tercer premio

La niña que inventó la poción de la igualdad- Ainara D. G..... 17

Ada y los ordenadores perdidos- Emma L. C..... 24

La ilusión es la cura- Naira P. S 29

Finalistas

El valor de los dientes- Aroa D. G 34

Marta, la científica- Violeta M. N 40

El diario de Mara- Noa N. T..... 44

Las 6 fantásticas- Julieta R. N..... 48

Una persona increíble- Alba C. G 53

Lina la fisiquilla- Ivanna P. V. 58

El sueño de la niña Luna- Fouad. M. 62

Los grandes sueños- Valeria A. S 68

Las niñas también quieren ser científicas- Natalia P. C 71

Sueños científicamente demostrables- Roberto P. T 77

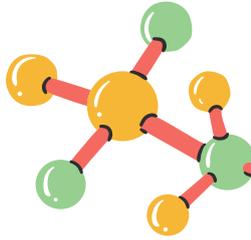
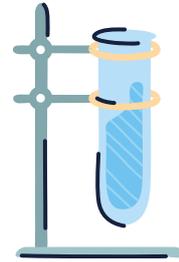
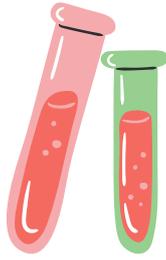
Los secretos de la ciencia- María C.M 81

Las aventuras de María- Olga T. P 87

La creadora de la ciencia- Bruno H. V..... 92

La historia en un camping- Daniela O. M 95

Un verano con mucha ciencia- Cecilia B. R 102



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

PRIMER PREMIO

UN DESEO CUMPLIDO

RODRIGO J.G.-11 AÑOS



UN DESEO

CUMPLIDO



En una pequeña aldea, al noreste de la India, hace 30 años nació una niña de piel morena, ojos grandes y oscuros con un brillo especial, llamada Prema.

Vivió en una familia humilde, con pocos recursos, pero muy trabajadores, su padre era campesino, y su madre ama de casa.

Como sabemos, nacer mujer en la India, tiene muchas dificultades y desventajas, las cuales no fueron una barrera para Prema, quien desde pequeña destacó por su generosidad y ayuda a los más necesitados. Ella siempre decía que curaría a los enfermos con una pócima mágica que iba a inventar, todas estas historias contaba en el cole, y sus compañeros se reían de ella, principalmente los chicos, porque el futuro de las mujeres en la India, es casarse pronto, tener hijos, cuidarlos, lavar la ropa...

Todos se burlaban de ella, excepto su amiga Indira y su mejor amigo Hari, que siempre le motivaban para que en un futuro pudiera conseguir su sueño, ser una gran científica.

— 1 —

"Un deseo cumplido"

Brema desde pequeña, solía ir al río Ganges junto a su madre a lavar la ropa, y de paso, se daba un chapuzón. A la vuelta, siempre se paraba a observar las flores y todo tipo de plantas que encontraba por el sendero de regreso a casa.

Cuando su abuela estaba enferma, Brema salía en busca de flores, las mezclaba con agua del río y le ponía unas gotitas a su abuela; pensaba que las plantas con sus colores y aromas podían curarla.

Una noche, Brema empezó a oír gritos y más gritos, incluso disparos, asustada, Brema, se refugió en un pequeño muelle, en el que permaneció allí unos minutos hasta que dejó de escuchar el horrible sonido de disparos y la gente desvanecida al ver morir a sus familiares. Cuando Brema salió, vio a sus padres heridos; ella se puso a llorar, entonces atrajo la atención de unos soldados que habían luchado contra un grupo de rebeldes. La llevaron a un hospital, junto a otros supervivientes.

Cuando despertó, se encontró en un orfanato.

Allí le explicaron que su familia había fallecido, y que por ahora ese sería su nuevo hogar.

Tras meses en el orfanato, Berra, aprendió a leer, a sumar y a restar. De repente, un día cualquiera por la mañana, entró la directora del orfanato por la puerta de su habitación, tenía una gran noticia para Berra; ella se puso contenta, pues le encantaban las sorpresas. La directora le estuvo explicando que una familia española había decidido adoptarla. Ella se puso contenta.

Berra viajó a España junto a sus nuevos padres Ana y Juan.

Los nuevos padres de Berra, se preocuparon de darle una buena educación, llevándola al colegio, comprándole ropa, buena alimentación, y sobre todo se preocuparon que no se olvidase de su cultura.

Durante sus años de colegio, le costó aprender un nuevo idioma, adaptarse a las costumbres del nuevo país. Pero ella, que siempre había sido muy valiente, consiguió terminar el colegio y después, ir a la Universidad y estudiar Ciencias.

Tras unos años en la Universidad, Prema consigue formarse como científica y empieza a trabajar en un laboratorio.

Prema es muy feliz en su trabajo, le gusta estar rodeada por probetas, tubos de ensayo, pipetas y su gran microscopio, con los que hace muchos experimentos, y sueña con ahorrar dinero para viajar junto a sus padres a la India.

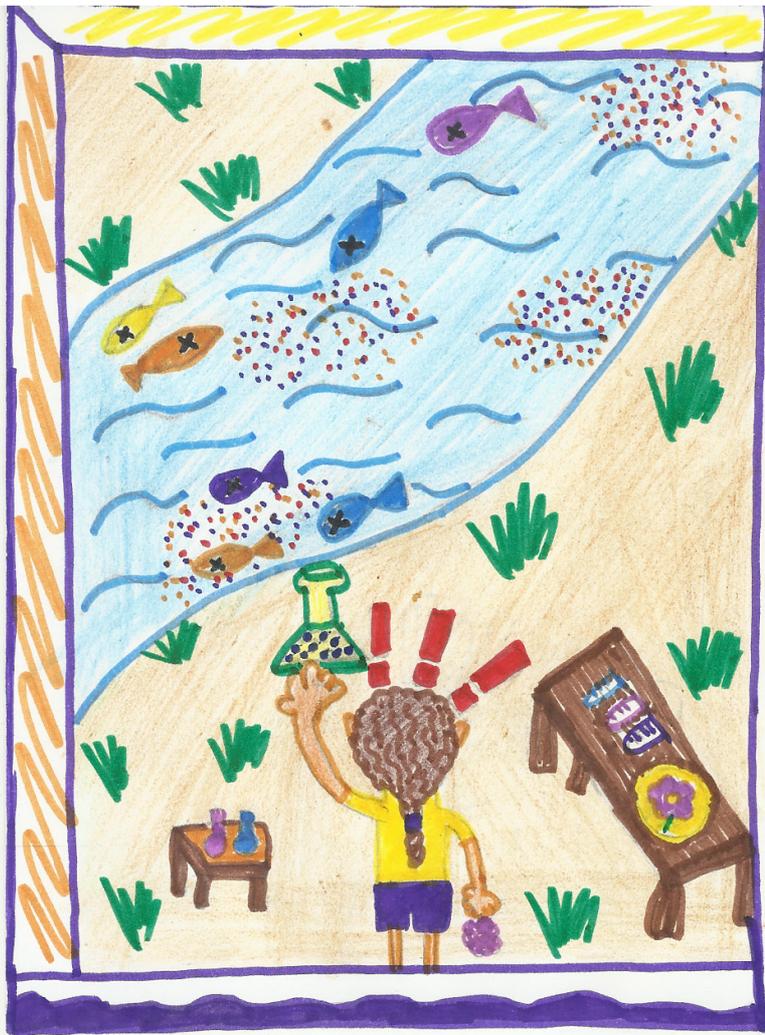
Nunca imaginé que regresaría a la India tan pronto, pues fue enviada junto a un grupo de científicos para analizar el agua del río Ganges, la cual estaba contaminada por millones de bacterias y que estaban dejando sin vida al río.

Cuando el equipo de hidrólogos llegó a la India, instaló una tienda-laboratorio a la orilla del río Ganges y comenzaron a estudiar y analizar las múltiples bacterias que habían en el río, y posibles soluciones que pudieran resolver aquel problema.

En uno de sus paseos, Prema visitó el sendero que años atrás recorría junto a su madre y recogió

— 4 —

"Un deseo cumplido"



varias flores de las que solía coger y con las que curaba a su abuela: flor de Loto, jarrmín blanco, Caléndula y Shanny. Cuál sería su sorpresa que tras analizar en su microscopio el pistilo de la flor de Loto, le llevó a descubrir que era capaz de destruir las bacterias del río Ganges.

El equipo de científicos elaboró un antídoto con el pistilo de la flor de Loto y se repartieron galletas del mismo a lo largo del río.

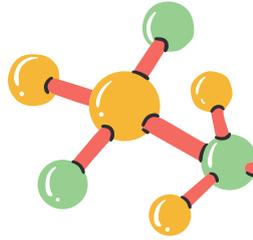
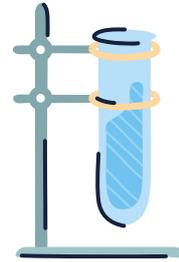
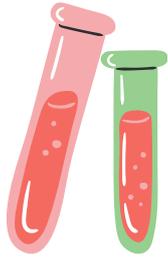
Fue maravilloso ver la alegría de todos: científicos, niños y adultos al ver como por arte de magia el río cambió su color, los peces volvieron a nadar felices... Todos los habitantes celebraron este descubrimiento realizando una fiesta en la que decoraron barcos con flores y navegaron por el río lanzando pétalos de flores.

Brema recibió un premio por este gran descubrimiento y la gratitud de todos los habitantes de la India. Este premio lo dedicó a la creación de un colegio en el que tanto niños como niñas pudieran estudiar. Y cumplir su deseo, como Brema, que fue una gran científica.



— 6 —

"Un deseo cumplido"



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

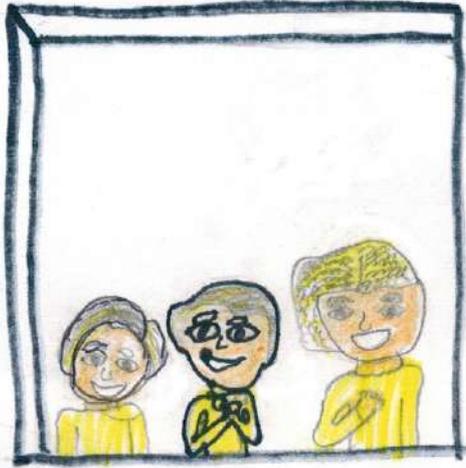
SEGUNDO PREMIO

UNA VENTANA CON MUCHA CIENCIA

ANA P.M. -10 AÑOS



Una ventana con mucha ciencia



Las niñas también quieren ser científicas



Con un telescopio muy especial podemos ver una ventana, pero no una ventana normal, sino una ventana con mucha ciencia. De ella se asoman: Marie Curie, Rosalind Franklin y Margarita Salas que desde esa ventana observaban a una niña que con tan solo diez años ya tiene pensado ser científica.

Esa niña es Matilda, una niña a la que le encantaba la ciencia. En el campo que rodeaba su casa tenía un verdadero laboratorio al aire libre. A ella le encantaba experimentar con las cosas de su alrededor, construir casas naturales para ver cuánto aguantaban, investigar a los insectos, ver qué pájaros venían con qué clima y qué comían; les hacía comederos, bebederos, casas..., por la noche contaba las estrellas y observaba los animales nocturnos.

La niña comprobaba con tristeza, mucha tristeza, como de año en año, había pájaros que ya no venían, también que costaba más plantar las cosas porque llovía poco y, ella sabía que todo era por el cambio climático.

Un día, estaba poniendo una casa en el árbol y así poder investigarlos mucho mejor, cuando, de repente, se cayó.

Tuvieron que ir al hospital, parecía que tenía algún hueso roto. Cuando llegaron, les preguntaron qué les pasaba. La madre contestó que creían que la niña (Matilda) tenía un hueso roto y la doctora le dijo que tenían que hacerle una radiografía. Marie Curie, que estaba mirando por esa ventana científica, le dijo a sus amigas: - "¿Sabéis? nunca pensé que mi descubrimiento sobre los rayos X iba a tener tanto éxito".

Mientras la revisaban, la doctora le preguntó a la madre: - "¿Ella es tu hija, verdad?" "se os nota en el ADN". Y Rosalind Franklin, que también estaba mirando por esa ventana científica, comentó con sus amigas que ella tampoco creía que el descubrimiento del ADN fuera tan útil y agradeció a Marie Curie porque gracias a los rayos X pudo desvelar la estructura del ADN.

Cuando vieron los resultados de las pruebas le dijeron a Matilda que tenían que operarla, pero que como había una pandemia de covid-19 le tenían que hacer la PCR. Margarita Salas, que también estaba en esa ventana científica, le dijo a sus amigas que gracias a los descubrimientos que habían hecho Marie Curie y Rosalind Franklin, ella había podido hacer nuevos descubrimientos sobre los virus y esos descubrimientos han servido para fabricar la PCR.

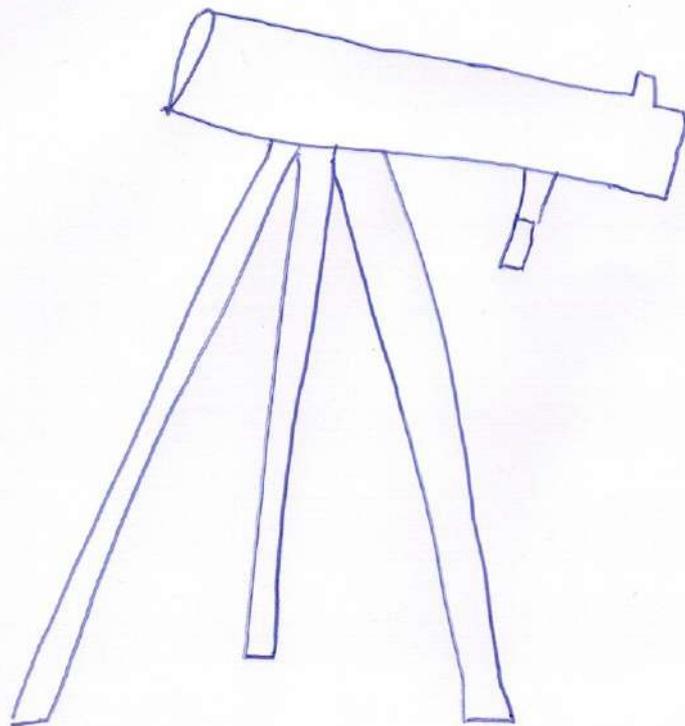
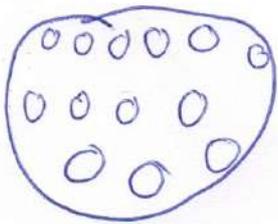
¡Menos mal! El resultado de la PCR era negativo y pudieron operar a Matilda.

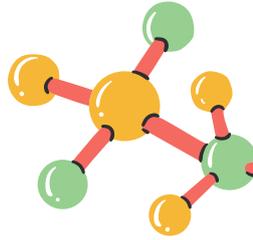
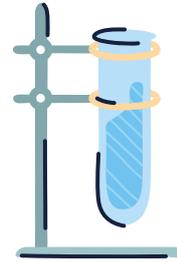
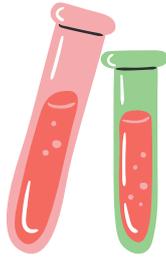
Después de unos días, la niña pudo volver a casa. Mientras volvían, Matilda ya estaba pensando qué iba a hacer cuando llegase.

Una vez en su casa, se puso a hacer todo aquello que tanto le gustaba en su laboratorio al aire libre.

Al cabo de los años, Matilda ya estudiaba en el laboratorio de la universidad. Allí consiguió hacer un descubrimiento para parar el cambio climático.

Cuando su vida terminó, subió a esa ventana con tanta ciencia por las que esas científicas se asomaban; y Matilda también observó a otra niña que quería ser como ella.





"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

TERCER PREMIO

LA NIÑA QUE INVENTÓ LA IGUALDAD

AINARA D.G.- 9 AÑOS



LA NIÑA QUE CREÓ LA POCIÓN DE LA IGUALDAD

Había una niña llamada Aurora que vivía en un pueblo de Barcelona. Su madre era María González, una importante científica. Un día María llevó a su hija a su laboratorio de Barcelona. Aurora quiso investigar el lugar, así que se fue al fondo y allí encontró varias cosas muy raras y acabó perdiéndose. De repente se chocó con una compañera de su madre y le preguntó:

- ¿Cómo te llamas?

- Mi nombre es Aurora - dijo la niña.

- ¿Te has perdido? ¿Dónde está tu madre?

- No lo sé.

- Vamos a buscarla. ¿Te vienes?

Pasó un rato y encontraron a María. Aurora le dijo que le gustaba lo que había visto en la parte trasera del laboratorio y le preguntó si podía experimentar con lo que había. La madre como le iba a decir que no, así que le dejó ir, pero teniendo cuidado con unos ingredientes que había en el armario. Aurora le hizo caso y salió contenta hacia la zona de experimentos. Aurora esperaba que su madre se pusiera a trabajar y empezó a pensar sobre qué podía crear.

Tras unos minutos, Aurora decidió lo que más falta hacía era igualdad y después de escribir y dibujar un buen lote sobre cómo hacerla, se puso manos a la obra.

Comenzó echando felicidad, respeto, ayuda y algunos ingredientes que creía que formaban la igualdad, pero aquella reacción no terminaba de funcionar. Entonces, Aurora recordó las palabras de su madre y decidió investigar en el armario. Allí donde había un cartel de no tocar, se encontraba uno de los ingredientes más importantes para Aurora: el amor. Aunque, no quería desobedecer a su madre pensó que el amor era lo que le faltaba a la reacción y lo echó junto al resto de ingredientes. Esto causó una pequeña explosión y las científicas del laboratorio fueron a ver que había pasado.

Entraron todas las científicas, incluso la madre de Aurora, y todas se preguntaron que estaba

haciendo allí la niña.

- ¿Quién ha dejado entrar a esta niña? - preguntó una de las científicas.

- He sido yo. Es mi hija - contestó María - le dejé venir a experimentar, pero le avisé de que no tocara los ingredientes del armario, pero parece que no me ha hecho mucho caso. ¿No es así, Aurora?

- Sí, mamá, lo siento. Pero tengo un buen motivo. Creo que he creado una de las reacciones que más falta hace en estos momentos.

- ¿Y de cuál se trata? - dijo otra científica.

- De la igualdad - contestó Aurora.

- ¡Es espectacular! Pero eso de jugar ha cerdo nosotras. Podrías hacer hecho algo malo y haber provocado una explosión más grande - le regañó su madre.

- Ya lo sé, pero si yo no hubiese venido, todas esas cosas estarían ocupadas con otros experimentos y la igualdad es una cosa necesaria y a la que hay que llegar cuanto antes.

Así que es peor que dejaseis de lado vuestros

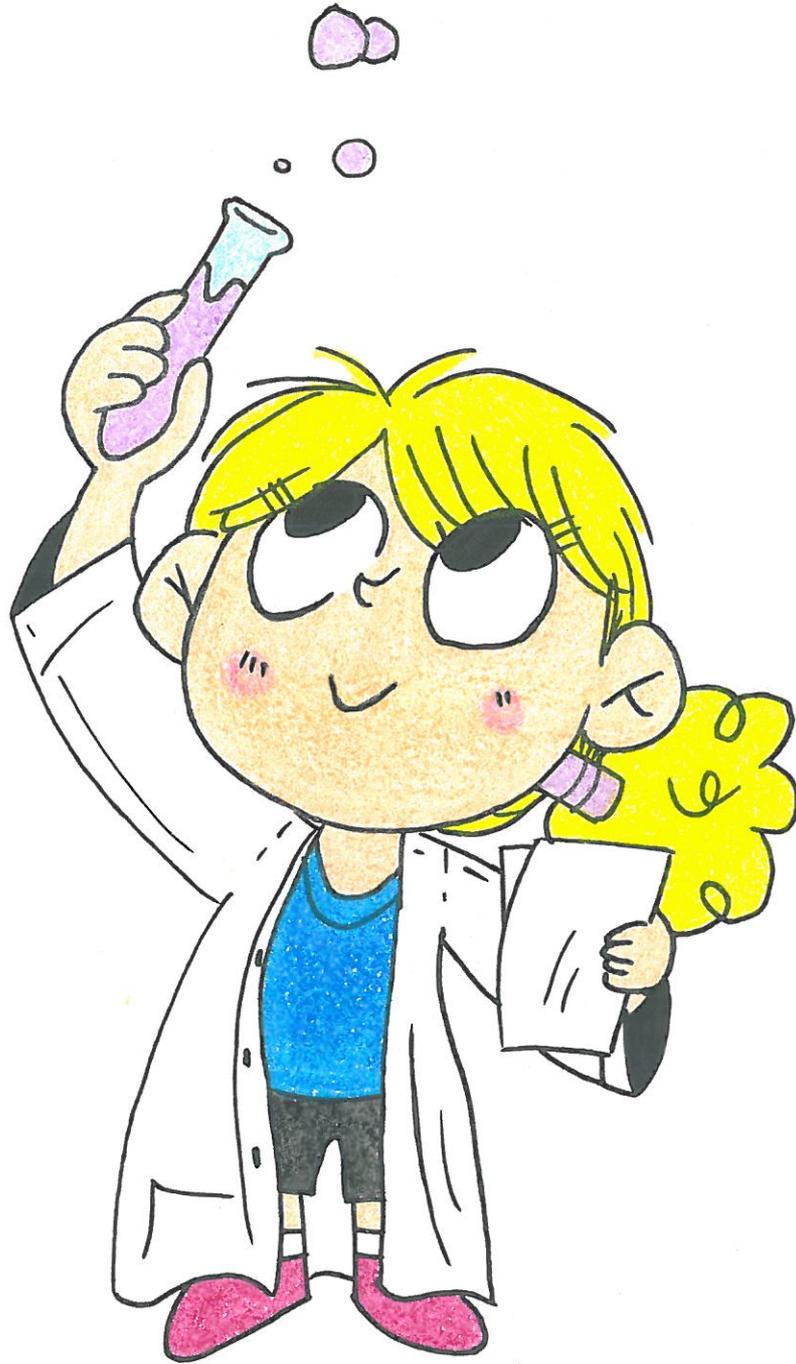
experimentos y ayudases a comprobar si de hecho bien la posición.

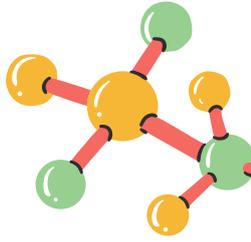
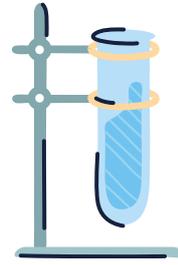
Las científicas empezaron a investigar y llegaron a un buen resultado: ~~sea~~ saber cómo, ~~hacer~~, aquella niña de 12 años, en apenas 15 minutos había creado la primera posición de la igualdad. En ese momento, ~~todas~~ se alegraron mucho y decidieron que había que empezar a producir aquella posición cuanto antes. El primer paso era mezclar los ingredientes, pero para llevar un ritmo más rápido usaron una máquina mezcladora. Luego, había que calentar la mezcla para sacar el mayor efecto posible. Después, lo repartieron en botellas y las taparon. Por último, había que dejarlas durante 24 horas. Pasado todo este proceso ya estarían listas las posiciones.

Tras unas semanas, presentaron los resultados al Ministerio de Ciencia, y viendo lo buena que era la posición decidieron invertir en el desarrollo de esta. Pasados los años

Aurora se convirtió en una gran científica y su pasión alcanzó tal éxito que se distribuyó por todo el mundo.

Desgraciadamente hoy en día, sigue siendo necesario explicar esta pasión a muchas personas que no respetan a todos por igual y aunque sea difícil hacerlo, Aurora, desde el lugar donde esté, estará contenta de ayudar a desculpabilizarlo que está haciendo que la sociedad avance a un mundo mejor.





"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

TERCER PREMIO

ADA Y LOS ORDENADORES PERDIDOS

EMMA L.C.- 11 AÑOS



ADA Y LOS ORDENADORES PERDIDOS

Ada
Lovelace



Había una vez una mujer llamada **Ada Lovelace**

(primera programadora de ordenadores), vivía en un pequeño piso de alquiler en Reino Unido. Una mañana de otoño Ada se despertó muy cansada con los ojos que ni los podía abrir, se dirigió hacia su escritorio y vio algo ¡terrible, horrible, catastrófico! Su prototipo de ordenador no estaba allí colocado, Ada creyó que alguien lo había robado sin que ella se diera cuenta. Fue escaleras abajo hasta el portal del edificio y salió de él.

Al momento de la salida se dio cuenta de que ella no estaba en 1845. Ada estaba en el año 2021, todas las personas que pasaban por allí miraban extrañados a Ada por dos simples razones: no llevaba su mascarilla para el Covid-19 y su ropa era un poco rara. Ella actuó como si nada, solo buscaba alguien fiable al que preguntarle qué dónde, o mejor dicho, cuándo estaba. Al fin paró a una persona y le preguntó:

- Perdona, ¿En qué año estamos?

A lo que la persona le respondió:

- Estamos en el año 2021 y ya que hay una enfermedad bastante grave... ¿Por qué no se pone su mascarilla?

La persona rebuscó algo en su bolso y sacó una mascarilla, se la dio a Ada y se marchó sin decir ni una palabra más. Ada se puso su mascarilla y siguió caminando hacia lo que parecía una tienda de electrónica que le llamó la atención. Al entrar había varios móviles, tablets, ordenadores... etc. Miro una tablet y pregunto sorprendida:

- ¿Y esto que se supone que es?

- Esto es una tablet de marca Samsung- Le respondió la empleada.

- Aha ¿y esto como se llama?- preguntó al ver otro extraño objeto

- Esto se trata de un ordenador portátil exactamente

- ¿QUÉÉÉ? Espera un momento ¿Eso es un ordenador que te lo puedes llevar a todas partes? A Ada le pareció increíble lo que había avanzado la tecnología a lo largo de los años, bueno, le pareció tan increíble que se quedó un buen rato inspeccionando el portátil.

Ya eran las 19:30 así que decidió volver a su piso, de camino se dio cuenta de que todo el mundo iba mirando esos ordenadores enanos que llevaban en la mano. Al llegar buscó en los cajones de su escritorio a ver si encontraba algún boceto de su prototipo de ordenador. Lo único que encontró fue un libro sobre las aves: "Vuelología", en inglés "Flyology".

Tras un largo día de descubrimientos se fue a la cama pensando que volvería al 1845, pero volvió a despertarse en 2021. Salió del edificio sin olvidarse de su mascarilla y corrió otra vez hacia la tienda de electrónica, pero se llevó una gran decepción cuando vio que en el expositor ahora no había ningún ordenador. Ella muy preocupada preguntó al dependiente que dónde estaba el portátil él contestó que parecía ser un robo.

Ada recordó lo que pasó con su prototipo y le pareció sospechoso, así que salió de la tienda sin despedirse y caminó con intriga buscando otra tienda de electrónica cercana. Al llegar tampoco había ordenadores en esa tienda y le empezó a parecer muy extraño. Buscó y buscó en su apartamento hasta que miró desesperada encima de su armario.

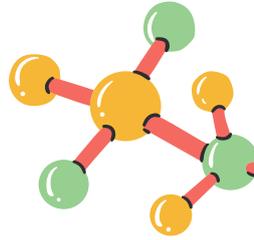
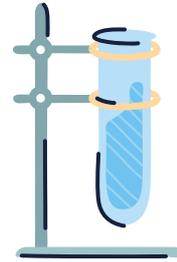
En verdad estaba muy polvoriento, pero logró coger el papel en el que tenía apuntado todo lo necesario, incluso un dibujo, pero entonces llegó alguien; era el recepcionista del edificio y venía a decir que había que abrir las ventanas para ventilar la habitación. A Ada no le pareció un problema hasta que se puso con su libro de "Vuelología" dejando el papel apartado y por culpa del viento el papel salió por la ventana y ahora pensó que nunca podría conseguir ese trozo de papel. Decidió correr a por él, al bajar avistó a un niño cogiendo el papel y observándolo con una cara de no entender nada. Por suerte el niño lo soltó sin interés. Ada corría velozmente hacia el papel y se sintió muy afortunada de haberlo encontrado.

Con todo el lío se hizo muy tarde y ahora se tuvo que ir a su piso, al entrar se llevó una gran sorpresa ¡su prototipo de ordenador estaba allí! Ada se puso muy feliz. Salió de su piso y fue hacia la tienda de electrónica y vio que el portátil estaba allí, en el expositor. Pensó que los ordenadores desaparecían porque no encontraba el

papel sobre cómo hacerlo y que justo cuando lo encontró aparecieron todos. Eso significaba que sin el papel, ella no podría haber dado los primeros pasos para que se crearan los ordenadores. Después de todos esos pensamientos se fue a la cama.

Al despertarse fue escaleras abajo y salió al exterior del edificio, Ada ya no estaba en 2021, estaba de vuelta al 1845. Desde ese día Ada Lovelace trabajó con muchas ganas porque sabía el impacto que iban a tener los ordenadores para nosotros en el futuro.

F I N



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

TERCER PREMIO

LA ILUSIÓN ES LA CURA

NAIRA P.S.- 12 AÑOS



LA ILUSIÓN ES LA CURA

1940 un año después de la Guerra Civil, todos pensábamos que lo peor ya había pasado, pero nos equivocamos. Mi nombre es Valeria Sanz y esto no es ningún cuento de hadas, sí no el principio de una historia que hizo que mi vida tuviese un gran cambio. Cuando empezó la guerra yo solo tenía 12 años, una época llena de destrucción, de casas hundidas, de pérdidas humanas, mi familia lo paso muy mal, nos quedamos sin un hogar, sin comida para llevarnos a la boca, ... pero aun así éramos felices. Un día mi hermano pequeño Diego se puso enfermo, nunca había visto esa enfermedad, era muy extraña, Diego era un niño muy feliz, divertido, listo, juguetón y nunca estaba quieto, en cambio ahora no se movía, no comía y no salía a jugar con sus amigos, tenía todo el cuerpo pálido, como si fuese un vampiro. Mi familia y yo estábamos muy preocupados, uno de los médicos de la ciudad vino a casa a verle, pero por más que miro a mi hermano no supo que es lo que tenía, es más ni un solo médico de la ciudad lo sabía. Entonces me empecé a asustar, todo era muy extraño y mis padres se empezaron a alejar de él al igual que yo, pensamos que podría contagiarnos, dormía muy lejos de nosotros, mi madre le dejaba la comida a un lado de la cama, en aquella pequeña habitación, Diego no paraba de toser, parecía como si le faltase el aire, como si unas manos enormes apretaran fuerte su cuello y no le dejase respirar. Poco a poco, las calles del barrio empezaron a estar vacías, todos aquellos niños que antes corrían jugaban y reían empezaron a enfermar como Diego, aquel barrio se convirtió en un lugar vacío, oscuro y triste.

Una noche decidí ayudar a mi hermano, me acerque a la mesa de madera que estaba en la cocina y cogí una vela, con mucho cuidado empecé a examinar a Diego, estaba ardiendo, su cara parecía uno de esos tomates que antes mi abuelo cogía en el huerto, desprendía tanto calor como la hoguera que nos acompañaba en la cocina en los fríos días de invierno, abrí su boca con una cuchara, mire detenidamente su lengua, su garganta, en ella encontré una membrana gruesa y gris que la recubría, me dijo que le dolía mucho, que no podía respirar, su cuello estaba hinchado, su nariz se llenaba de mocos espesos, su cuerpo temblaba, le coloqué unos paños de agua fría en la frente, en el pecho, quería que su calor se fuese, pero no lo conseguí. Pasaron los días y nada se podía hacer, Diego se fue apagando, a pesar de que yo me negaba a perderle.

Necesitaba descubrir que podía hacer para ayudar a Diego y a todos aquellos niños, estaba cansada de que por ser mujer no pudiera hacer nada, pero esta vez iba a luchar por todas aquellas vidas que estaban en peligro. Poco puede hacer, era tan solo una niña, una niña asustada que no tenía medios para encontrar la solución a tanta enfermedad. La guerra había dejado mi mundo derrumbado, pocos podíamos ir al colegio, mucho menos las niñas que teníamos que quedarnos en casa ayudando y

trabajar duro para que papá y mamá pudiesen trabajar y con su dinero tener algo que llevarnos a la boca, un mundo difícil para todos, pero en especial para mí. Diego se fue, nada pudimos hacer por él, me prometí a mí misma que jamás perdería a nadie cercano a mí, que me llenaría de ilusión y encontraría la manera de aprender, descubrir y curar.

Durante los 3 siguientes años me convertí en una buscadora de libros, de material científico, de cualquier chisme que me ayudase a encontrar la causa de aquella enfermedad que se llevó a mi hermano y a muchos niños más. Salía por las noches de hoguera en hoguera, en ellas se amontonaban multitud de libros de grandes pensadores y científicos, que plasmaron sus conocimientos para todos nosotros. En una de aquellas noches a través de las llamas ví la silueta de una persona, llevaba una gorra de color negro y una camisa de cuadros que se difuminaban con el humo. Se dirigió a mí y me pregunto que hacía allí, estuve a punto de salir corriendo, pero pensé que podría ser como yo, que quizás buscaba lo mismo. Y no me equivoque, su nombre era Leo, tenía el pelo negro y unos bonitos ojos verdes, él también buscaba una solución en los libros, en aquellos libros que salvábamos de las llamas.

Cada noche encontrábamos más material para poder aprender y descubrir cual era aquella enfermedad que no dejaba de llevarse a todos esos niños. En uno de esos libros, descubrimos que en el siglo VI a.c, Hipócrates un médico de la Antigua Grecia detectó una enfermedad similar a la que estábamos pasando nosotros, la llamo difteria, esta enfermedad apareció en otras épocas, pero nunca fue tan grave como ahora.

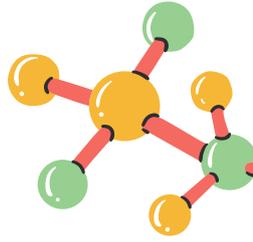
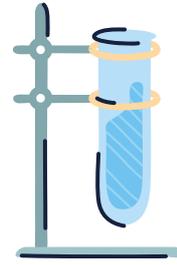
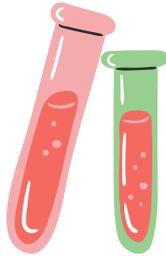
Pasaron las semanas y Leo empezaba a desanimarse, pero yo no me iba a rendir, si no podía seguir sacando respuestas de los libros, empezaría a buscar cual era la causa de todos los contagios, busque niños enfermos y les pregunte donde habían estado, con quien, cuando, ... poco a poco fui consiguiendo mucha información que coincidía con casi todos los niños, todos jugaban en una casa medio hundida que se encontraba en las afueras de la ciudad. Tenía que ir allí, me cubrí la boca y nariz con un pañuelo, me puse unos guantes que encontré en un cajón de la mesilla de mi madre, conseguí unos tarros de cristal para coger unas muestras dentro de aquella casa fantasma. Allí todo estaba oscuro, encendí una vela mientras subía las escaleras, llegué a una habitación, era un antiguo laboratorio, todavía quedaban en aquel lugar algunos de los materiales que necesitaba para mi investigación, probetas, unos tubos de ensayo, una rejilla y lo más importante un pequeño microscopio. En los siguientes días hice de aquel laboratorio mi lugar de trabajo, allí estaba el problema y la solución de todo. En las muestras que fui tomando descubrí cual era la bacteria que producía la infección y como destruirla.

Y así fue como, a pesar de vivir en una época en la que las mujeres eran consideradas inferiores, yo Valeria Sanz descubrí una vacuna que hizo que los niños de mi mundo no dejaran de jugar ni perder su mágica sonrisa. Sólo espero que esta historia llene las aulas y laboratorios de mujeres que con su esfuerzo y conocimientos formen parte de una vida en la que todas las enfermedades se puedan curar.

Por cierto, si os estáis preguntando que fue de mi compañero Leo, aquel muchacho con gorra negra y camisa de cuadros, os diré que en todo momento me acompañó en mi búsqueda, que con todo su apoyo y nuestra gran ilusión mi duro camino se hizo más fácil.

CONTINUARÁ ...





"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

FINALISTA

EL VALOR DE LOS DIENTES

AROA D.G.- 11 AÑOS



EL VALOR DE LOS DIENTES

-Érase una vez un niño que se llamaba Daniel, tenía seis años y vivía en un pueblecito de Castilla la Mancha... -

Así era como todas las noches Beatriz comenzaba a contarle un cuento a Dani, hasta que se quedaba dormido.

Beatriz es una mujer de treinta y dos años a la que le ha costado mucho esfuerzo llegar hasta donde a llegado en el mundo de las ciencias, pero que gracias a su dedicación ahora es la persona más reconocida en el campo de la "Esenciencia". ¿Queréis saber a lo que se dedica?, seguid leyendo.

- ... Su mejor amiga se llamaba Bea y los dos juntos vivían un montón de aventuras.

Un día de verano, Daniel llegó a casa de Bea, habían quedado para ir a darse un baño en la piscina del pueblo, estaba muy contento y el motivo era que se le movía un diente, pero no un poquito, estaba casi a punto de caérsele.

A Bea ya se le había caído su primer diente y el Ratoncito Pérez se lo había cambiado por unas monedas de chocolate y Daniel estaba impaciente porque le pasara a él.

Ese día en la piscina se lo pasaron en grande, nadaron, saltaron, gritaron... un día estupendo, hasta que en uno de esos saltos la boca de Daniel acabó chocando con el codo de Bea, esta se quedó bastante preocupada porque vio como empezaba

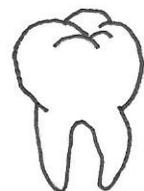


a salir mucha sangre de la boca de Daniel, él al contrario empezó a reír a carcajadas, se le había caído el diente y era el niño más feliz del mundo.

El tiempo pasaba y los dos niños eran inseparables, habían cumplido los ocho años y seguían siendo los mejores amigos, pasándolo en grande cada vez que jugaban juntos.

A Beatriz le encantaba recordar esos maravillosos días de su infancia, aunque le provocaba gran tristeza la situación que vivió unos días después de cumplir los ocho años. Sono el teléfono de casa y les comunicaron que Daniel había tenido un grave accidente y se encontraba en el hospital, pedía que su amiga Bea pudiera ir a verlo, porque necesitaba despedirse de ella, esa misma noche después de decirle adiós a su mejor amiga, Daniel falleció dejando a todos con una tristeza inmensa.

Desde ese fatídico día Bea estuvo mucho tiempo triste, pensando que nunca más volvería a ver a su mejor amigo y fantaseando la manera de poder recuperarlo. El tiempo pasaba rápido. Bea ya era una adolescente a punto de elegir su carrera en la universidad, y una de esas fantasías con las que había soñado tantas veces de niña empezó a cobrar sentido en su cabeza e hizo que se dedicara por un futuro acompañada de la ciencia, la ingeniería y la robótica. A partir de ahí se convirtió en una de las mejores investigadoras y científicas del mundo, incluso le daban un premio por descubrir la "esenciencia".





Y aquí es donde os explico en que consiste su gran descubrimiento, la "Esenciencia" consiste en dar vida a una inteligencia artificial, o sea un robot, con el alma de personas que ya no se encuentran entre nosotros. Amplió la información...

Después de investigar mucho las células madre del ser humano, Beatriz llegó a la conclusión de que, además de poder regenerar células de cualquier parte del cuerpo y poder curar muchas enfermedades, a través de esas células madre pudo conseguir la esencia de las personas algo así como su alma, y también la personalidad y las formas que tenían las personas a las que pertenecían esas células y concentrar todos estos datos en varios microchips para poder ponerlos dentro de una inteligencia artificial, que con todos los avances en robótica, estos tienen la apariencia de personas reales.

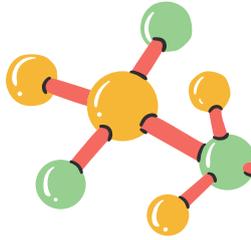
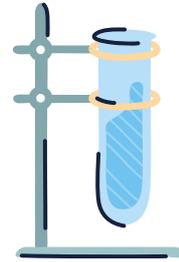
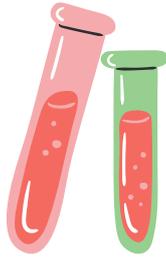
Y siguiendo con su investigación y su gran trabajo decidió armarse de valor y hacer algo que llevaba soñando desde niña. Un día volvió al pueblito que vivió su infancia y fue a visitar a la madre de Daniel, le contó todo lo que había vivido

desde que se fue del pueblo y todos sus avances en la ciencia, también le pidió un grandísimo favor, Beatriz sabía que esa mujer guardaba con cariño los dientes de leche de su hijo, y contándole lo que pretendía hacer le pidió que le diera uno de esos dientes. Sin dudarlo ni un segundo, esa buena mujer que tanto había sufrido con la pérdida de su hijo, le dio el diente y su consentimiento para que pudiera llevar a cabo todo lo que Beatriz había ido a pedirle.

Y así es como Beatriz recuperó a su amigo Daniel, a través de las células madre que quedaron en la pulpa de su diente de leche, ese que se le cayó aquel bonito día de verano. Aunque este seguía teniendo ocho años, ahora lo llamaba Dani y le contaba bonitas historias cada noche.



FIN.



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

FINALISTA

MARTA LA CIENTÍFICA

VIOLETA M.N.- 10 AÑOS



MARTA LA CIENTÍFICA

Mi infancia transcurre feliz, en el seno de una familia no muy acomodada, pero con grandes proyectos y ambiciones, mi padre trabajaba mucho, así lo recuerdo yo, queriéndonos infinito a pesar del poco tiempo que podía pasar con nosotros. Mi madre ahora sería una gran modista, pero antes solo era una costurera, te diseñaba y confeccionaba todo aquello que pudieses imaginar, todo prendas exclusivas y alucinantes, en medio de un pueblo pequeño en el centro de la Mancha. Éramos seis hermanos, una familia muy grande. Mario es el mayor, también el más divertido, luego va Laura, ella es la más tímida de todos, le sigue Álvaro, que aunque es muy callado tiene un carácter muy fuerte, después de él va Sara, la más alta de su clase, siempre nos contaba lo que le sucedía en el cole, después voy yo, la más investigadora de los seis, y por último pero no menos importante Javier, el más pillín de todos, yo tenía una relación especial con Mario, ya que como mi padre viajaba mucho y casi no le veía, Mario era como otro padre para mí. Siempre me dicen que si Javier y yo somos gemelos (por nuestro gran parecido, a pesar de ser de diferente sexo), por cierto yo soy Marta, tengo 25 años y por fin puedo decir que ¡Soy una gran científica! Os voy a contar mi vocación, como me di cuenta de que me quería centrar en estudiar e investigar.

Solo recuerdo un día triste, el día en el que mi madre me anunció que a mi hermano Mario le diagnosticaron cáncer, y a pesar de que yo no entendía nada, mi curiosidad y mis

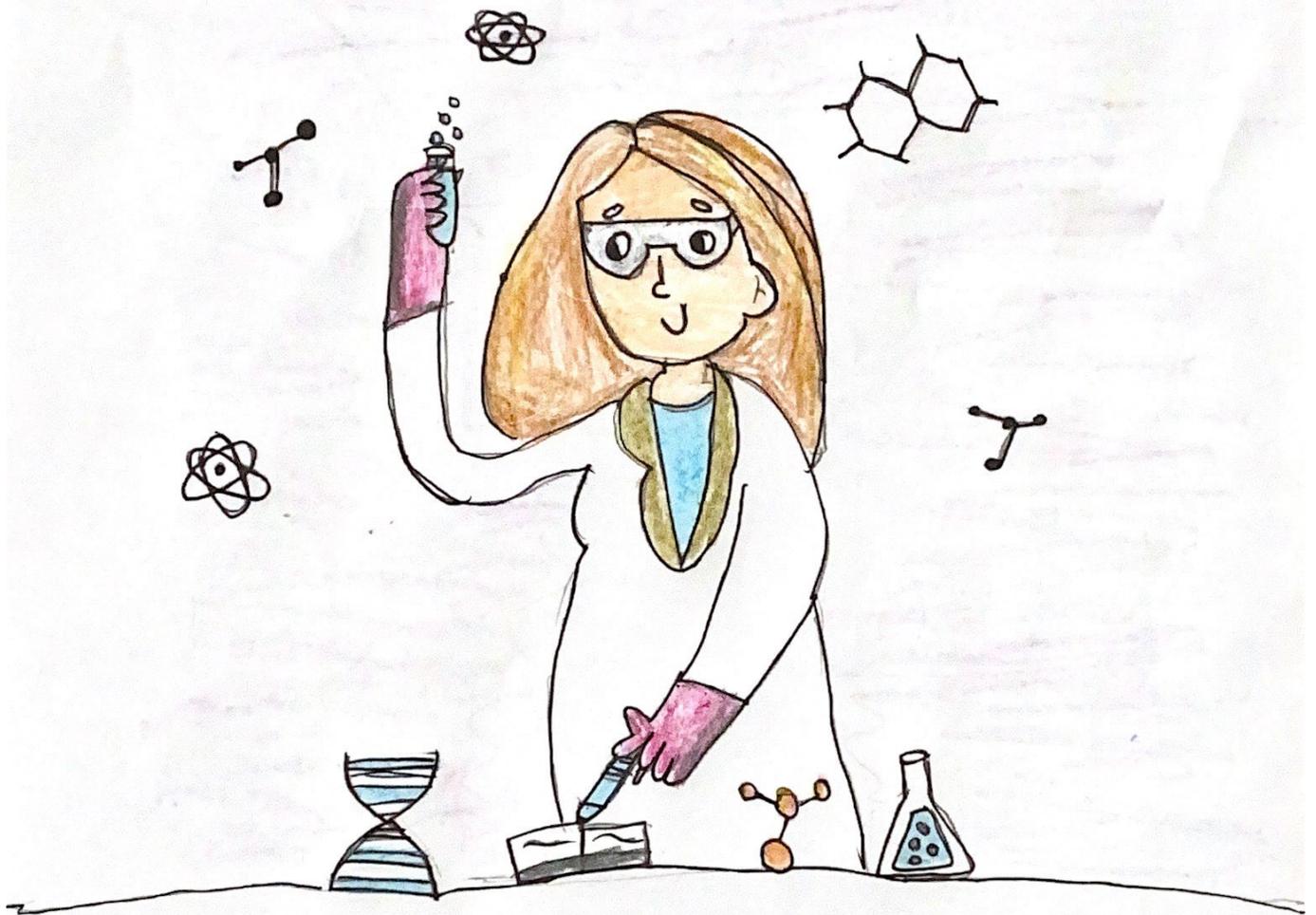
inquietudes me hacían comprender que era duro y difícil. Mi mente era prodigiosa, buena en matemáticas, en física y en casi todas las áreas, crecí con mucha ilusión por aprender y conocer cosas nuevas, saqué el bachillerato con matrícula de honor, y supe que las ciencias eran mi verdadera pasión.

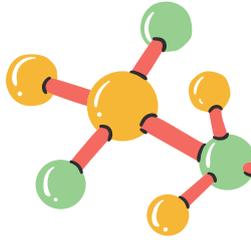
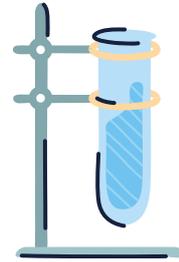
Mi hermano nunca perdió la sonrisa, me llamaba cerebritito, y todo su tiempo que tenía libre lo dedicaba a preocuparse por mí en lugar de por él, eso hizo que cada vez estuviéramos más unidos. Él buscó programas de jóvenes científicos en los que participé, y donde hice muy buenos amigos; también me buscó becas para estudiar fuera de España, así viajé por primera vez a Londres, incluso acabé haciendo un Master en la ciudad con la que siempre soñé, la gran metrópolis de Los Ángeles.

Murio se fue demasiado pronto, tres días antes de mi graduación como bióloga molecular, el 6 de Junio de 2019, dejando un enorme dolor en toda mi familia, del que aún creo que no nos hemos recuperado. Mi corazón aún no tolera su ausencia, pero todo lo que he conseguido se lo debo a él, por creer en mí, por darme tantas oportunidades, por tener una infinita paciencia y amor, por despertar esa rabia que me llevó al estudio, que me hizo entender lo importante que yo era, a aprender a creer en mí, y a no rendirme nunca.

Estudié un montón y actualmente formo parte del Mejor Equipo de Investigación para la cura del Cáncer.

Y hoy, día 2 de Febrero de 2042 ha llegado la gran noticia, el cáncer ya tiene cura, y a partir de hoy nadie se irá demasiado pronto como mi hermano, hoy en día todo ese sufrimiento es cosa del pasado gracias a la ciencia y a muchas mujeres como yo.





"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

FINALISTA

EL DIARIO DE MARA

NOA N.T.- 12 AÑOS



EL DIARIO DE MARA

Hola. Soy Mara, tengo 23 años. Me encantan los gatos y la química. Este es mi diario, nunca he tenido uno pero como voy a empezar una vida nueva he pensado que estaría bien probar cosas nuevas, como un diario.

Día 1

Hoy es martes. Es mi primer día en esta gran ciudad, donde he conseguido un trabajo en la Universidad. No creáis que es un buen trabajo, estoy de ayudante y casi no me pagan, pero al menos estoy en el departamento de química, que es la segunda cosa que mas me gusta, después de los gatos.

Estoy muy contenta, aunque para poder mantenerme voy a tener que buscar otro trabajo. Voy a mirar alguna cosilla a ver si alguien necesita una trabajadora.

Día 4

Bueno, qué se le va a hacer, sólo he encontrado un trabajo. No es que no me guste, me encanta bucear, pero limpiar las peceras de un acuario...

Uy, tengo que darle de comer a Rosalind (la gata) y a Franklin (el gato) e irme a limpiar peceras. Adiós.

Día 7

Ya he empezado el trabajo de ayudante en la universidad. Estaba muy nerviosa, pero al final he pasado el día.

Mi jefe es peculiar, aunque dicen que es un químico muy inteligente. Hace investigaciones para la Medicina y ahora está muy ocupado con un proyecto así que hoy no me hizo mucho caso y se me hizo el día muy largo. Con las ganas que tengo yo de investigar y hacer cosas interesantes.

Día 21

¡Vaya semana que llevo! La anterior no hacía nada y ésta no paro de currar. Resulta que mi jefe está a un paso de un "gran descubrimiento científico" como lo llama él, pero le falta una última pieza en el rompecabezas que no consigue descifrar y está de un humor que no hay quien le aguante. Me necesita a todas horas para llevar muestras de aquí para allá, que si me necesita para lavar los matraces, que si quiere guantes nuevos, etc.

A mi me gustaría que me dejara formar parte del proyecto en vez de solo lavar los matraces o cosas así.

Día 32

Sigo sin poder participar del proyecto en la universidad. Me lo he estudiado todo, me lo sé de pe a pa, tengo muchas ideas, puede que incluso sepa más que otros que llevan mas tiempo, pero no me dejan. Tal vez por ser chica o tal vez por ser demasiado joven, o tal vez por ser una chica joven.

En fin, creo que voy a despejar mi mente mientras limpio las peceras otra vez.

Día 41

Esta tarde, mientras limpiaba la pecera número 32 he descubierto que los peces que viven en esa pecera son menos propensos a las enfermedades que los de las demás peceras ¿Y si fuera por las algas? Me he dado cuenta de que las algas que se acumulan en los cristales de esta pecera son diferentes a las otras. He cogido unas muestras y me las voy a llevar al laboratorio para investigarlo ¿Y si esto fuera aplicable a los humanos?

Día 42

¡Lo he encontrado! ¡Lo he encontrado! ¿Cómo ha podido ser? Esas algas sí que pueden tener un efecto sobre la salud de los seres vivos. Probablemente sea el componente que le falta a nuestro proyecto. Lo que tengo que pensar es, ¿si no me han hecho caso hasta ahora, por qué me iban a prestar atención ahora?

Día 47

No sabía como hacerlo y en ese momento me vino a la cabeza una persona, mi hermana. No sé porqué me acordé de ella, sólo sabía que tenía que llamarle y punto. La llamé por teléfono y sonó con un gran grito: - ¡Mara ¿Cómo es que no me habías llamado hasta ahora?! - Estaba un poco ocupada- le contesté. Le conté mi problema y ella me dijo que sólo me faltaba tener confianza en mi misma y me colgó sin ni siquiera decir adiós. Qué le vamos a hacer, ella es así.

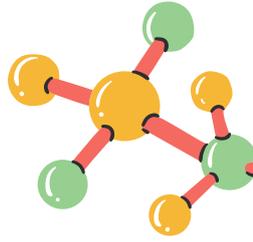
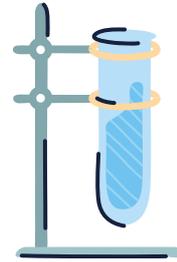
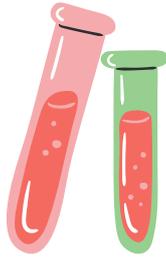
Día 48

Ya entendí el consejo de mi hermana y ¡qué bien me sentí! Entré en el laboratorio diciendo “ya he encontrado la solución, quien quiera escucharme que me escuche y quien no, ahí se queda”. Y me escucharon. ¡Hemos hecho un gran descubrimiento!

Día 59

El experimento ya está listo, solo nos faltan sujetos en los que probar el medicamento. De momento solo se han presentado tres voluntarios, con eso no creo que lleguemos muy lejos. Creo que tendremos que esperar un poquito mas ¡Cuántas ganas tengo de que mi descubrimiento pueda ayudar a todas las personas del mundo! Seguiré trabajando cada día para conseguirlo.





"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

FINALISTA

LAS 6 FANTÁSTICAS

JULIETA R.N.- 11 AÑOS



Las 6 fantásticas

3004, Venture:

Jacqueline Stevenson, una joven valiente y extrovertida de unos veinte años, estaba en su sala de estudios escuchando preocupada y detenidamente a R.I.K. (Robot Informativo Kir). En los informativos del país solo aparecían hombres. Era muy raro, la igualdad se había conseguido en un pasado, pero estaba volviendo a desaparecer.

Daban una noticia sobre la aprobación de una nueva norma injusta, completamente injusta. La nueva ley hacía que las mujeres tuvieran prohibido asistir a la Universidad. Jacqueline estaba mu extrañada, no pensaba que esto volvería a pasar. Ella escuchaba en su mente: *¡Injusticia, Injusticia...!* Hasta que dejó de escucharlo en su cabeza, lo escuchaba en la calle. Se asomó a la ventana y vio un grupo de mujeres y hombres intentando manifestarse por la nueva ley. Eran un grupo pequeño, por lo que los *Ciberguardias* del estado los detuvieron. Jacqueline, viendo la escena desde ventana de la sala se dijo:

- Ya estamos como antes, no puede ser. – dijo desesperada –
¡Tengo que resolver esto! – después de una pausa continuó -
¡Tenemos que resolver esto! –

Salió como una bala de la sala y se dirigió hacia la cámara del sótano. Después de bajar por el ascensor levantó un azulejo de lo que parecía ser un mosaico, y puso su mano extendida junto a él. Se elevó la pared y pudo pasar allí. En el centro de la oscura habitación se encontraba un objeto muy grande y alto cubierto por una tela marrón un poco deteriorada.

Después de buscar un poco, Jacqueline encontró una antigua escalera, se subió y retiró la manta. Debajo había un armario como los del año 2000, sin apenas valor alguno. Pero dentro se observaban, con dificultad, unos pines bastante pequeños, del tamaño de unos caramelos. Ella respiraba nerviosa. Se suponía que, con esos pequeños pines inventados por ella un par de años antes, podría retroceder o avanzar en el tiempo. Aunque estaban en pleno proceso de funcionamiento. El viaje que quería hacer era bastante arriesgado. Mas no le importaba, ella haría lo que fuese

porque hubiera igualdad en el mundo. Sin pensarlo dos veces, metió unos cuantos pines en su bolsillo y se enganchó uno a su camiseta.

Después de pensarlo unos segundos, se decidió a marcar un año que fue verdaderamente malo para la humanidad, pero que fue óptimo para la ciencia ya que avanzó mucho. Era un año histórico. 2020. Sin embargo, antes de presionar el botón se dio cuenta de que tal vez, el pin le llevara a principios de ese año. Para asegurarse, marcó el año 2021 y escribió el nombre de un pueblo.

Cartier, 2021:

Olivia, una niña humilde y bondadosa, se encontraba en el garaje de su casa, jugando al fútbol. Cuando escuchó una voz que venía desde la puerta, se asomó y vio a Jacqueline. Al principio se asustó un poco, porque ella conocía a todos los de su pueblo y jamás había visto a esa mujer.

- Hola, ¿Quién eres? – le preguntó Olivia.

- Soy Jacqueline. – le respondió ella – esto es difícil de contar, pero, aunque no te lo creas, vengo del año 3004. Y vengo porque desgraciadamente estamos como antes, como hace varios siglos. Quiero decir, que es un problema muy grave. Las mujeres ya no salen en los informativos, no tienen derecho a votar, y además, no podemos ir a la Universidad. Y si estos pines me han llevado hasta ti, es porque tienes que ayudarme. –

- Yo soy Olivia. Y tranquila, porque te creo, es un tema muy grave y seguro que dices la verdad, o eso creo, aún estoy un poco asombrada. Porque lo que no entiendo es... cómo qué te voy a ayudar yo, apenas tengo once años. – observó.

- No sé. Tenemos que buscar más ayuda...- pensó.

- Espera. Creo que lo tengo. Y se quienes nos pueden ayudar-. Violeta salió corriendo hacia su garaje y Jacqueline la siguió.

Olivia ojeaba por las estanterías de la habitación. Buscaba algún libro. Cogió uno, se titulaba *Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes*. Le enseñó la portada a Jacqueline mientras lo limpiaba con su mano palpitante.

- Aquí tengo la ayuda que necesitamos-. Comentó decidida Olivia.
- No entiendo cómo nos puede ayudar un libro-. Jacqueline pensó en voz alta.
- Estás equivocada. Los libros valen para mucho, aunque no necesito el libro. Necesito a las mujeres que aparecen en él- comentaba Olivia mientras pasaba las páginas- Ah, y tengo que preguntarte una cosa, ¿a qué te dedicas? –
- Pues yo soy científica e inventora-. Respondió.
- ¡Lo tengo! – exclamó Olivia mientras que señalaba una página con el dedo- JoAnn Hardin Morgan, ingeniera aeroespacial. Diseñará un cohete bastante potente, y dado que tú vienes del futuro, le ayudarás. Seguro que sabes algo tecnológico e innovador.
- Creo que sé por dónde vas. – acertó Jacqueline- iré con ellas ayudada de lo pines que inventé. –
- Estás en lo cierto-.
- Bien. Pero ¿qué vamos a hacer con un cohete? -
- Pues he pensado que podemos escribir tarjetas para cada país del mundo. Un testimonio con el que convenzamos a la gente de que la igualdad es necesaria. – le explicó Olivia.
- Me parece buena idea, pero escribir algo que convenza es muy complicado-. replicó Jacqueline.
- ¿Y quién mejor que la autora de *mujercitas*? Ella sabe bien de lo que hablamos. Louisa May Alcott. Y he pensado que, para ir un poco más rápido, Yoky Matsuoka, ingeniera robótica, nos puede ayudar. Es experta en construir brazos robóticos. Ya sabes lo que dicen, 20 brazos hacen más que 12. (Aunque nadie dice eso.)
- Después de una milésima de segundo, Olivia continuó hablando un poco decepcionada. – Lo que pasa es que no sé quien puede ir dentro del cohete, esparciendo las cartas...-
- Bueno, ¿quién mejor que Valentina Tereshkova? – propuso Jacqueline.
- Me parece buenísima idea. – se entusiasmó Olivia.

Y telepáticamente exclamaron al unísono:

- ¡Manos a la obra!

Al día siguiente, Olivia se levantó a las 7 de la mañana. Sabía que se iba a reunir con Jacqueline. Y lo mejor de todo, es que iba a conocer a unas de sus ídolos.

Cuando llegó a la sala donde estaban todas ellas, se emocionó tantísimo que empezó a saltar de alegría alrededor de todas. Ella pensaba que Jacqueline tardaría mucho más tiempo en reunir las a todas. Pero hizo un gran trabajo, en tiempo récord.

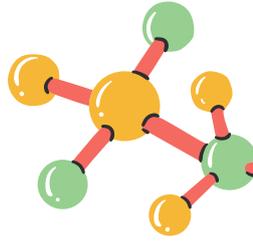
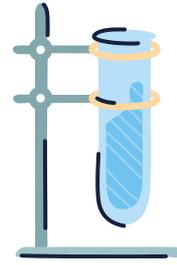
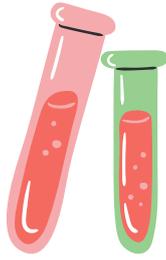
Entre las dos, les contaron a todas las demás qué es lo que pasaba o, mejor dicho, lo que pasaría. Y les contaron lo que habían planeado.

Louisa se puso enseguida a escribir las cartas, Jacqueline y JoAnn empezaron a diseñar el cohete, Yoky Matsuoka comenzó con la idea de los brazos robóticos, Valentina se preparó con su entrenamiento y Olivia cogía los materiales para el diseño de las cartas.

Después de 8 meses, terminaron de construir todo. Con las ganas de conseguir lo que más querían en el mundo.

Valentina repartió las cartas en un plazo de 2 semanas, metidas en los sobres que diseñó Olivia. Después de ese tiempo, charlaron un poco, y se despidieron. Había sido una experiencia inolvidable, sobre todo para Olivia. Y para Jacqueline fue un reto superado. ¡Lo habían conseguido! Todo estaba resuelto. Ellas 6 lo habían conseguido, juntas. La IGUALDAD global.





"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

FINALISTA

UNA PERSONA INCREÍBLE

ALBA C.G. - 12 AÑOS



UNA PERSONA INCREIBLE

En el año 2021, Noa acababa de volver del instituto. La profesora de biología les había puesto un documental sobre la entomología (que es la ciencia que estudia los insectos) y algunos entomólogos importantes.

- ¿Qué tal ha ido el día Noa? -le preguntó su madre.
- Bien pero la de biología nos ha puesto un tostón de documental sobre la entomología, y la metamorfosis y no sé qué más.
- ¿Y te has quedado con el nombre de algún entomólogo?
- Bueno ~~no~~ me he enterado muy bien la verdad.
- Pues una antepasada tuya, María S. Merián, fue una importante entomóloga.
- ¿En serio? -dijo Noa extrañada.
- ¿Qué pasa? -preguntó su hermano Mario.
- Resulta que una antepasada nuestra fue entomóloga. -dijo Noa todavía sorprendida.
- ¿Entomóloga? -preguntó Mario - ¿Qué es eso?
- La entomología es la ciencia que estudia los insectos. -respondió Noa - Es decir que era científica.
- No solo fue científica, también fue naturalista, exploradora, ilustradora científica y pintora.
- ¡Hala! -exclamaron Noa y Mario impresionados.
- Vereis... -empezó a contarles su madre.

María Sibylla Merián, nació el 2 de abril de 1647, en Alemania. El padre de María era un conocido artista. Aprendió en el taller de su padre algunas técnicas de dibujo. Sin embargo ella se sentía fascinada por la naturaleza, las plantas, los insectos... Con el tiempo empezó a dibujar lo que veía en la naturaleza, También a recrear algunas plantas e insectos en dibujos.

En 1665 se casó con Johann Andreas Graff, y juntos se mudaron a Nüremberg (Alemania). Allí Maria trabajaba en su propio taller. Pintaba lienzos sobre la naturaleza y enseñaba a otras mujeres jóvenes a observar y pintar escenas de la naturaleza.

Maria Merian tuvo dos hijas: Johanna y Dorothea. A ellas también les enseñó a observar y pintar, convirtiéndose así en sus ayudantes y compañeras. En 1685 se divorció y se mudó a Amsterdam con sus dos hijas. Algo que, en la época, no hacía cualquiera. Tras varios años de investigación y duro trabajo publicó su primer libro en 1699, "La oruga, maravillosa transformación y extraña alimentación floral". Fue entonces cuando Maria empezó a ser reconocida como naturalista. Pero no solo eso, en ese mismo año descubrió la ecología, adelantándose dos siglos a Ernst Haeckel, quien definió la ecología en 1869.

Estaba claro que Maria S. Merian no era una mujer como las demás de la época. Era valiente y decidida, y seguramente por eso consiguió emprender un largo viaje a Surinam (América del Sur). Así es, a los 52 años de edad, y junto a su hija Dorothea, se embarcó en una expedición a Surinam, para estudiar la flora y los insectos de aquella zona.

- ¡Vaya debió ser una persona increíble - Interrumpió Mario fascinado.
- Sí que lo era. - respondió su madre. Y más teniendo en cuenta que en aquella época pocas mujeres se atrevían a embarcarse en un viaje así.
- ¿Y qué hizo allí? - preguntó Noa entusiasmada.
- Eso, eso. ¿Cómo sigue? - dijo Mario.
- Vale, pues...

Maria y Dorothea permanecieron en Surinam por 2 años. Tenían pensado estar allí por más tiempo, pero por desgracia Maria enfermó de malaria y tuvieron que volver antes de lo previsto.

Cuando recuperó su salud, y con la ayuda-ayuda de su hija, publicó un libro sobre todo lo que había visto y dibujado a lo largo de su viaje: "La metamorfosis de los insectos de Surinam". Este gran éxito científico contaba con sesenta ilustraciones en las que Maria describió el ciclo de la vida de las orugas, gusanos, polillas, escarabajos, mariposas, abejas y moscas.

Sus hijas fueron grandes colaboradoras de las ilustraciones de los libros de su madre. La mayor, Johanna volvió a Surinam y trajo consigo nuevas especies de insectos y plantas, que sirvieron para obtener los dibujos y grabados de la segunda edición de "Metamorfosis". Maria Merian murió el 13 de enero 1717.

Sin embargo consiguió el reconocimiento de muchos naturalistas expertos, y durante mucho tiempo su trabajo fue una importante referencia en el mundo de la entomología. Además aportó a este campo nueve especies de mariposas y dos escarabajos. Y un total de seis plantas que fueron bautizadas con su nombre, que es sin duda, el mayor honor para un naturalista.

-Vaya pues ella no aparecía en el documental -dijo Noa.

-Pues que injusticia -dijo Mario decepcionado- ¿Y hay más como ella, que no se conozcan?

-Desgraciadamente sí, muchas más: Ester Lederberg, Rosalind Franklin, Ada Lovelace, y muchas más científicas como ella.

-Es una pena -dijo Noa triste.

-Ta lo sé, pero hay muchas historiadoras e historiadores trabajando para que se las reconozca.

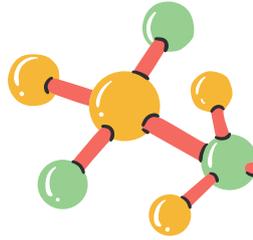
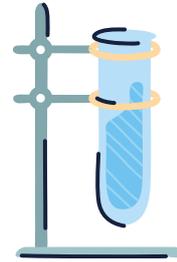
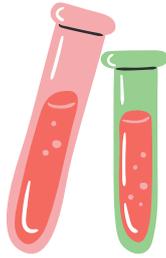
-¡Que bien! -dijo Mario

-Sí, yo quiero conocer la verdadera historia.



Alba.





"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

FINALISTA

LINA, LA FISIQUILLA

IVANNA P.V. - 9 AÑOS



CONCURSO: LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS

TÍTULO: LA LINA, LA FISQUILLA

En un lugar muy bonito de Castilla la Mancha, desde dónde se ve a vista de dron una torre del agua y una iglesia románica, llegaba el mes de diciembre pero no la Navidad, las calles estaban vacías, los parques desolados, había luces de colores pero no olía a algodón de azúcar ni tampoco a castañas.

Esto se debía a que una gran pandemia asolaba el mundo y la nueva normalidad era así, l@s niñ@s llevábamos mascarillas, no podíamos jugar juntos, y teníamos que estar confinados, solo a las ocho de la tarde aplaudíamos desde la ventana, en resumen, reinaba la tristeza.

Y así es como transcurría el tiempo, en Navidad nos visitaba Romeo, un reno con grandes cuernos brillantes y de color plata que bajaba desde las nubes montado en un arco iris. Cuando Romeo llegó, comenzó su tradicional paseo por el pueblo y al ver lo sucedido sus cuernos poco a poco empezaron a oscurecer debido a las circunstancias tan excepcionales.

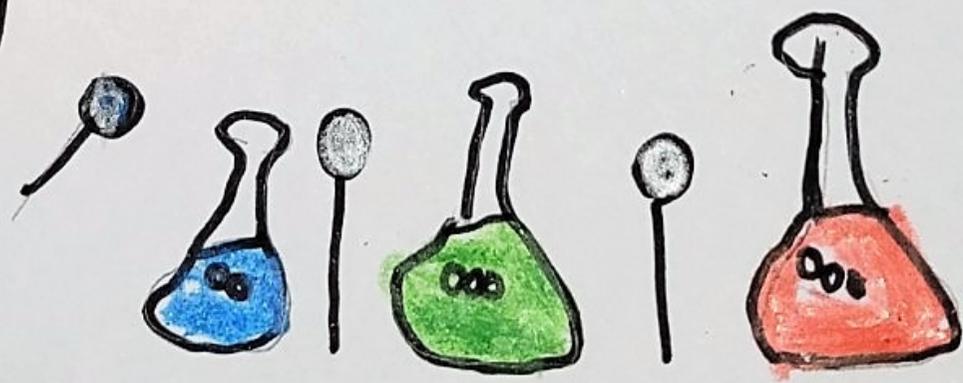
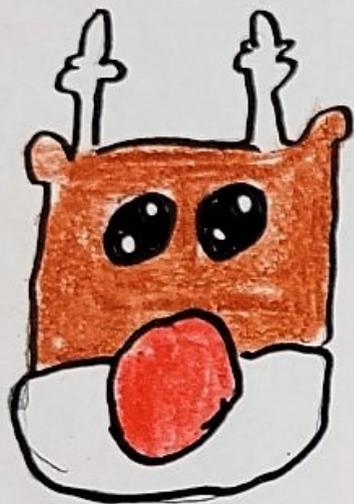
Fue entonces cuando se cruzó en su camino una niña de allí, llamada Lina, y conocida por tod@s como la Fisiquilla. Lina era una muchacha que intentaba solucionar los problemas a través de la reflexión. En el colegio le pusieron ese apodo debido a lo bien que se sabía la tabla periódica. Siempre que había un concurso de fórmulas lo ganaba.

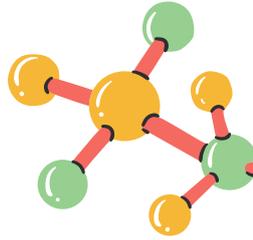
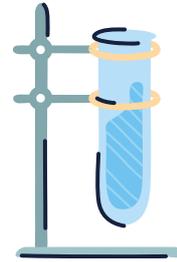
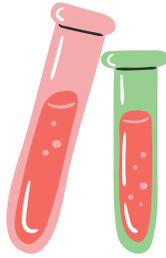
La Fisiquilla le preguntó a Romeo que qué le ocurría, y éste respondió que estaba muy triste y se sentía solo. Es entonces cuando esta pequeña muchacha decidió ponerse manos a la obra y buscar una solución para que Romeo volviera a brillar y todo se solucionase. Lo primero que hizo fue leer el herbario de las hadas, un recetario que le había regalado su reina maga el día de Papa Noel. Primero leyó a la pilularia animans, a la cicuta, a las aruma animans ilustradas con dibujos impresionantes, hasta que al fin encontró una fórmula que sería la que podía librarnos de este mal. Tras muchas investigaciones a golpe de microscopio y disección de egagrópilas, con ayuda del personal del Museo de las Ciencias, consiguió la fórmula perfecta.

La fórmula consistía en una mezcla de plantas naturales que se comprimían y después se decoraba como una piruleta de feria para que tuviera mejor sabor y fuera más bonita. Había llegado el momento de repartir esta medicina curativa entre la población y fue así cuando la Fisiquilla llamó a su gran amigo el reno para llevar a cabo esta gran labor. Puerta tras puerta fueron repartiendo a todos los vecinos del municipio las piruletas curativas y así poco a poco todo volvió a la normalidad donde los niñ@s inundaron los parques, las mascarillas se convirtieron en un recuerdo del pasado, los mayores reían y se abrazaban y a Romeo se le volvió a iluminar la cornamenta.

POSTDATA: ESTE CUENTO VA DEDICADO A TODAS LAS PERSONAS ENFERMAS DEL CORONAVIRUS Y A TODAS LAS MUJERES QUE LUCHAN POR LA IGUALDAD.

LINA, LA FISIQUILLA





"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

FINALISTA

EL SUEÑO DE LA NIÑA LUNA

FOUAD E.M. - 10 AÑOS



EL SUEÑO DE LA NIÑA LUNA

1

Una vez una niña que vivía con su Pache. Se llamaba Luna, ella era muy valiente, ayudaba a su pache y le gustaba mucho estudiar. Una vez le pregunta a su pache que por qué le diste este nombre. Su pache le dijo:

-Tú naciste antes de tiempo, por eso tu madre falleció. Esa noche como ya no había preparado ningún nombre y me quedé llorando mientras estaba mirando al cielo, apareció una luna muy grande y luminosa. En ese momento decidí llamarla Luna.

Desde entonces a la niña le empezaron a gustarle la luna y las estrellas y cada noche espera a que su pache se durmiera

para salir a la ventana para admirar el cielo y contemplar la luna y las estrellas. Se quedó

2

así durante varios años hasta que creció un poco. Prefería su amor por el cielo, la luna y las estrellas, así que decidió entrar en la universidad para estudiarlas más. Pero su sueño era imposible

Porque era una niña pobre.

Siguió su vida normal, ayudando a su padre pobre y enfermo. Cada noche salía a la ventana como siempre. En unos meses llegó su cumpleaños y su padre le regaló un telescopio y veía las estrellas y la luna más cerca y claras. Ella pensó que

Podía hacer para ganar más dinero y poder entrar a estudiar astronomía en la universidad y así saber más de la luna y las estrellas. No se la quería decir a su padre para que él no se sintiera triste porque sabía que no podía ayudarla y Luna no contó nada de su sueño y siguió luchando.

Pasaron varios años y cumplió dieciocho años. Mientras, estaba estudiando por el día y trabajando por la noche y cada mes ganaba un poco de dinero y gustaba ese dinero para comprar las medicinas de su padre. Así se aseguró que su sueño era imposible y estaba muy lejos.

③ Ella sabía que nadie la podía ayudar. El único era su padre, pero estaba enfermo.

Pensó que debía cambiar de trabajo para ganar un poco más de dinero. Para ganar más dinero tenía que ir a otro pueblo. Se quedó toda la noche despierta pensando cómo se le iba a decir a su padre. Al día siguiente se le dijo a su padre pero su padre se quedó callado, aunque en sus ojos se veía que estaba triste, la niña le dijo a su padre que cuando tuvieran un poco de dinero volverían a su pueblo.

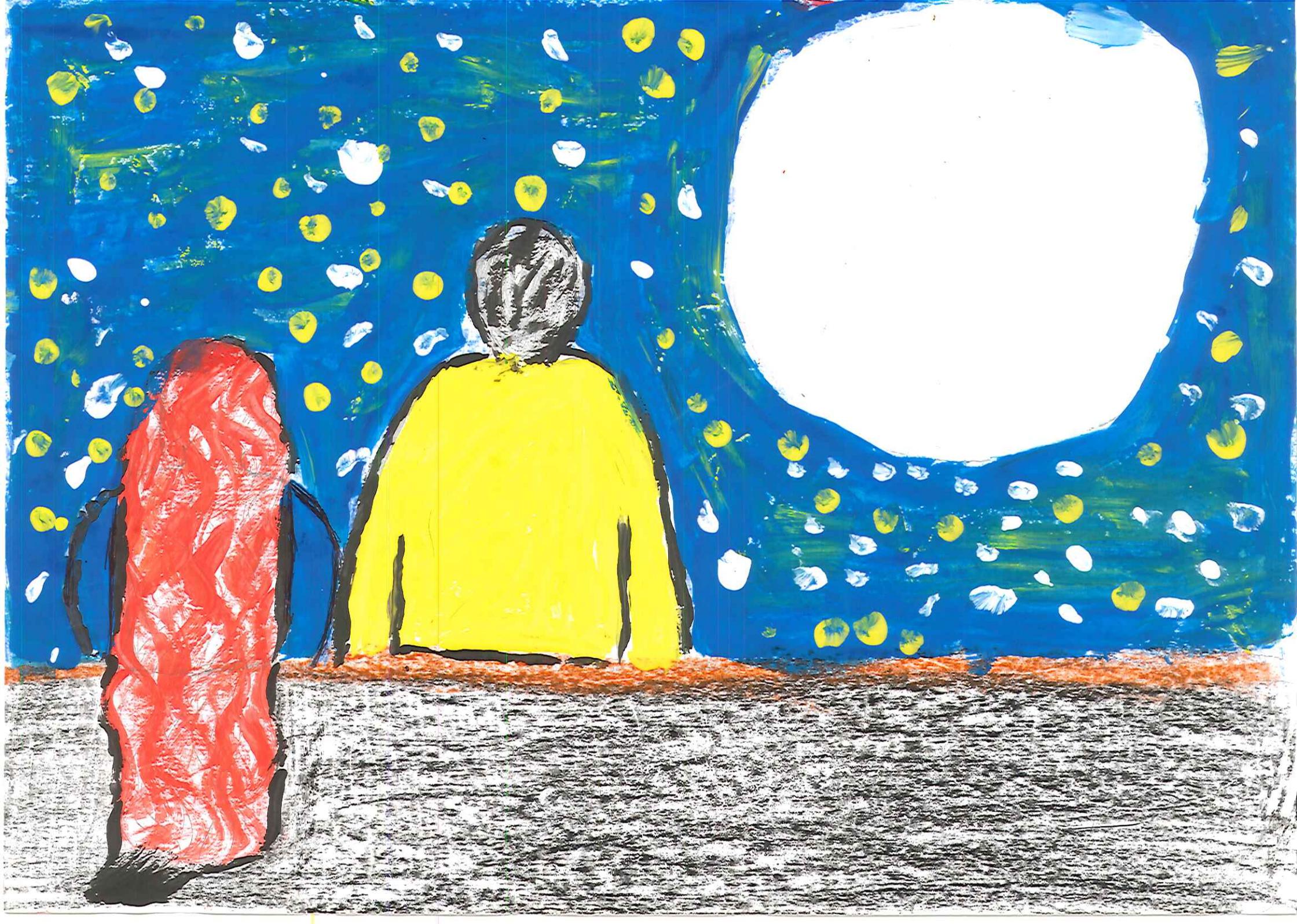
- Así también me da mucha pena. Pero no tengo otra opción, así que iremos a otra ciudad para poder cambiar nuestra vida a una mejor. En una ciudad más grande hay más oportunidades de conseguir un trabajo más que aquí. Hay hospitales para poder saber cuál es tu enfermedad y así tendrás más oportunidades de avanzar.

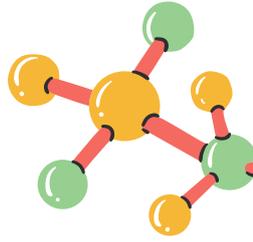
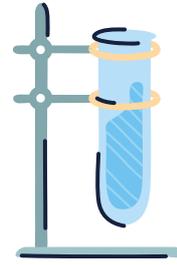
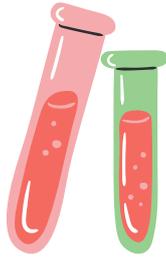
Desde entonces empezaron a tener una nueva vida y tenía más de un trabajo y además seguía con sus estudios. Era una jovenita muy valiente, cuidaba de su padre enfermo, trabajaba

4

y estudiaba, así estaba más cerca conseguir su sueño, aunque de cansara no le importaba porque ella sigue pensando en su sueño.

Pasaban los meses con la misma rutina. Llevando a su padre al hospital. Su padre empezó a curarse y a sentirse mejor y se recuperaba poco a poco y ella se sentía más feliz con su padre. Aunque todo el esfuerzo, no le importaba. Hasta que llega el día que pudo matricularse en la astronomía para empezar su sueño. Aquel sueño por ~~esta~~ hacerse realidad, entonces entró a la universidad, estudió, aprendió y conoció más de la luna y las estrellas, ella fue una de las primeras en su clase. Luna terminó sus estudios y se convirtió en una de las astrónomas más grandes del mundo. Vivía muy feliz con su padre y visitaba su pequeña pueblo de vez en cuando.





"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

FINALISTA

LOS GRANDES SUEÑOS

VALERIA A.S. - 11 AÑOS



LOS GRANDES SUEÑOS

Nerea era una niña muy curiosa, con solo cinco años había hecho su primer descubrimiento por casualidad: mezcló bicarbonato de sodio, vinagre, detergente de lavavajillas, agua y colorante alimentario rojo, lo mezcló sin más y en el momento que el volcán entró en erupción, quedó fascinada. Desde aquel momento siempre estaba probando un montón de experimentos, desde los más fáciles hasta los más extremos (aunque todos no le salían bien, ella no se rendía).

A los ocho años se sabía de memoria que un experimento es el proceso por el cual se manipula de manera intencionada una o más variables independientes, definidas como causas, para el posterior análisis de las consecuencias que tienen sobre otras variables identificadas como efectos. Pero lo que mejor se sabía es que si algo le salía mal no se tenía que rendir, sino que debía seguir intentándolo: esa era su regla de oro.

Nerea tenía claro que quería ser como Margarita Salas (bioquímica y científica española), era su ejemplo a seguir, le daba un poco de pena que se hubiese muerto en el 2019 y no haberla conocido.

Desde pequeña Nerea había pensado que podía existir otra dimensión, pero nadie le hacía caso.

Con 23 años ya trabajaba en una empresa científica española, había cumplido su sueño de dedicarse a la ciencia, pero... Nerea seguía queriendo investigar sobre las dimensiones paralelas. Meses más tarde empezó a investigar sobre ellas, inventó productos científicos compuestos por diversas sustancias sobre las que había investigado para poder ver a los seres de las otras dimensiones, pero no lo conseguía, por lo que comenzó a rendirse. Sus compañeros siempre le decían que no perdiera el tiempo con ideas tontas, que tenía que tratar de mejorar las vidas de los demás y que a las mujeres solo se les ocurrían ideas extravagantes, mientras que los hombres no hacían más que pensar y trabajar; ella les respondía diciéndoles que las niñas y mujeres también podían, si se lo proponían, ser científicas.

Un día Nerea se estaba preparando una manzanilla, cuando sin querer cogió su producto científico pensando que era agua y le añadió por error el sobre de la manzanilla. Cuando lo calentó se lo tomó y en ese instante empezó a ver a un montón de personas, ... ¡estaban todas en su casa! Las personas se percataron por ella al instante, ya que la veían rara (puesto que allí todo era al revés), ella les dijo que era una visitante de otra dimensión y le creyeron. Nerea se dio cuenta del gran descubrimiento que acababa de hacer, estaba atónita, el ingrediente que faltaba era simplemente la manzanilla. Al instante se dio cuenta de que había dos puertas en medio del salón, estaban sin sujetarse a la pared, rodeadas de luces de colores y si las abrías se podría ver el otro lado, hasta que se dio cuenta de que una era la puerta para regresar a su dimensión y la otra para quedarse permanentemente encerrada en la otra. Sin dudarlo

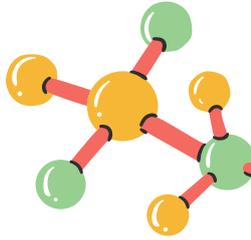
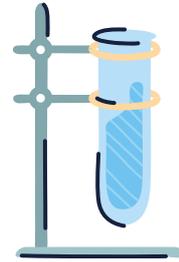
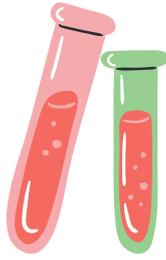
un instante, abrió la puerta hacia su dimensión y la cruzó. Al llegar todo le parecía estar en su lugar y corriendo hizo un montón de manzanas y las mezcló con el producto científico que había creado, fue al laboratorio y se lo contó a sus compañeros; éstos se echaron a reír, pero ella les ofreció una dosis a cada uno y todos la tomaron. Todos hicieron como que veían cosas y Nerea empezó a dar saltos porque ellos también lo veían, pero al instante se echaron a reír y le dijeron que no había hecho efecto, marchándose entre risas mientras que Nerea se mostró sorprendida. ¿Por qué no veían lo que ella? Después se la ofreció a sus amigas científicas, quienes aceptaron tomarlo y ellas sí que de verdad vieron las dos puertas pero en lugar de verlas en su salón las vieron en el laboratorio, también vieron a un montón de personas y se quedaron boquiabiertas, un rato después ya estaban de vuelta, Nerea les dio las gracias y se marchó más veloz que un rayo.

Hizo la prueba de darle su producto a hombres y a mujeres y resultó que ellas eran las únicas personas que lo veían todo con claridad pero no sabía porqué.

Un día Nerea volvió a trasladarse a la otra dimensión y se encontró con Margarita Salas, ella le dijo que se iba a hacer pública la noticia de su descubrimiento y que iba a generar una gran revolución, Nerea se emocionó demasiado ya que había conocido a su ejemplo a seguir, después de conversar un buen rato Nerea se marchó a su dimensión.

Semanas más tarde el descubrimiento salió a la luz y provocó una gran revolución tal y como dijo Margarita Salas. Nerea se hizo muy famosa desde aquel entonces y le dieron el Premio Nobel de Investigación Científica y se dio cuenta de que las niñas y las mujeres tenían algo especial, una capacidad innata para los avances científicos, una sensibilidad especial para ver más allá de donde podían ver los demás,...

Valeria Amigo Sanz
6º E.P.
Colegio "Santa María de la Expectación"
Cuenca
07/02/21



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

FINALISTA

LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS

NATALIA P.C. - 9 AÑOS



LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS



Hubo una vez que una científica mejoró el mundo pero no era un chico, era una chica. Esta chica se llamaba Luci Guzmán; esta científica era una niña de nueve años, pero aunque era muy pequeña para fabricar cosas y inventar vacunas y todo eso, con su ayudante lo hacía todo posible y su ayudante se llamaba Nati Guzmán, su ayudante era su hermana. Ellas dos vivían en un pequeño pueblito llamado Ina no es muy conocido pero es bonito. Un día Luci le dijo a Nati: - Oye Nati a ti te gustaría tener un coche volador. Nati no sabía que decir. Pero Nati lo pensó bien y dijo. - La verdad si que quiero,

pero cuando se lo digamos a la gente van a decir que las chicas no pueden ser científicas.

Pero Luci decidida gritó. - ¡Las chicas pueden ser científicas! Nati da igual lo que piensen los demás. Hemos hecho ya el sabauidar aéreo, el magnetizador... Así que da igual lo que piensen los demás. ¡Vamos a hacer ese coche!

Luci y Nati cogieron un poco de dinero que le dieron al vender el sabauidar aéreo y se fueron a la tienda llamada "Supermarket".

Compraron todo lo necesario, tornillos, metal...

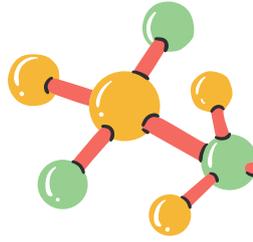
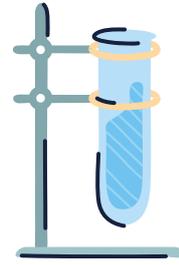
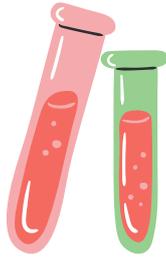
Al llegar a su casa su amigo Marck estaba allí, su madre le dijo a Luci y a Nati.

- Chicas Marck me ha dicho que le has llamado tu Luci. Luci no se acordaba de haber llamado a Marck pero ya que estaba allí le dijo a Marck en el oído lo de el coche volador. Marck aceptó hacer el coche con ellas. Marck, Nati y Luci se fueron al sótano que es donde iban a hacer el coche. Marck al pensar que lo iban a hacer en el

rotano no estaba muy animado y emocionado. Pero al bajar al rotano, Marck se quedó tan asombrado que se desmayó. Luci llamó al único que podía ayudarlo. Era su compañero de clase que se llamaba Lore. Al decirle Luci a Lore lo que había pasado Lore se rio por el teléfono y dijo. - Como que un coche volador jajaja me parto de la risa no voy a poder hacerlo. Luci dijo. - ¡Por? Y Lore le contesto. - ¡Porque las niñas no pueden ser científicas! Luci le dijo a Lore. - Sabes Lore cuando haga el mundo de un lugar mejor y gane el premio a la mejor científica del mundo ya verán. Lore le dijo. - Buena suerte intentando algo que no se puede. Luci colgó el teléfono enfadada. Al colgar el teléfono Marck se despertó. Luci le dijo que se fuera a su casa a descansar. Marck se fue. Luci y Nati empezaron a hacer el coche. Pasaron unas cuantas meses y terminaron el coche. La madre de Luci y Nati los llevó a una

feria de ciencias a nivel mundial. La feria de ciencias se celebraba en Nueva York. Todos los de la feria eran chicos. Y como no, en la feria estaba Lore. Luci miró su proyecto y era un agrandador. Lore miró a Luci y le dijo. ¿Dónde está tu proyecto? Seguro que no es tan bueno como el mío. Luci no le hizo mucho caso al meter su proyecto en el recinto de la feria de ciencias Lore dijo ¡Guau! Luci pensó que su proyecto le había dejado sin palabras a Lore. Luci y Nati estaban emocionadas. Por los altavoces dijeron. - Que empiece la feria de ciencias. Pasaron como 30 minutos después de mirar todos los proyectos y dijeron los jueces: - Este premio a nivel mundial es muy especial, es para las niñas científicas. - ¡Luci y Nati!. Luci y Nati se pusieron muy felices. Y le dieron un mensaje a todo el mundo. Luci y Nati dijeron: - Las niñas tienen el mismo derecho que los niños ya sea para

ser científica o cualquier cosa. ¡Las niñas también pueden ser científicas! Y desde ahí Laci y Nati mejoraron el mundo con sus inventos y las dos fueron un ejemplo de valentía y constancia demostrando que las chicas pueden conseguir todo lo que se propongan en la vida.



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

FINALISTA

**SUEÑOS CIENTÍFICAMENTE
DEMOSTRABLES**

ROBERTO P.T. - 11 AÑOS



SUEÑOS CIENTÍFICAMENTE DEMOSTRABLES

Era el año 2038 me encuentro en la Sala de Conciertos de Estocolmo es día 10 de diciembre, la verdad, no os voy a mentir estoy muy nerviosa porque me encuentro en los premios a la mejor científica de el año, y acaban de decir que la mejor científica soy yo, Alicia González.

La verdad es que no me lo esperaba, solo tengo 30 años y este puede ser uno de los mayores logros de mi carrera.

En especial tengo que dar las gracias a mi madre, ella fue quien de pequeña me ayudo para llegar a conseguir mi sueño.

Todo esto empezó cuando tenía solo 6 años, era día 24 de diciembre por la noche, yo estaba entusiasmada porque esa noche llegaba Papa Noel, entonces yo había pedido mi peluche favorito pero en cambio me trajo un juego de ciencia, la verdad es que mi primera impresión fue que no me serviría de nada, pero mi madre me dijo que le diese una oportunidad, yo la abrí y me encontré un montón de cosas que nunca había visto y que me parecían increíbles, pero no sabía como usarlos entonces empecé a leerme las instrucciones y por fin supe de lo que iba, empecé a jugar unas horas, y al final me gustó tanto que al año siguiente pedí la segunda parte y me gusto incluso más, tanto me gusto que con 8 años me apunté a unas extraescolares de ciencias.

En el colegio todos los días me llevaba mi juego científico y en los recreos jugaba y experimentaba con el, allí las chicas me tomaban como un bicho raro y los chicos me decían que los científicos no podían ser mujeres, a mí en esos momentos me daba igual lo que me dijeran porque yo tenía claro que iba a ser científica.

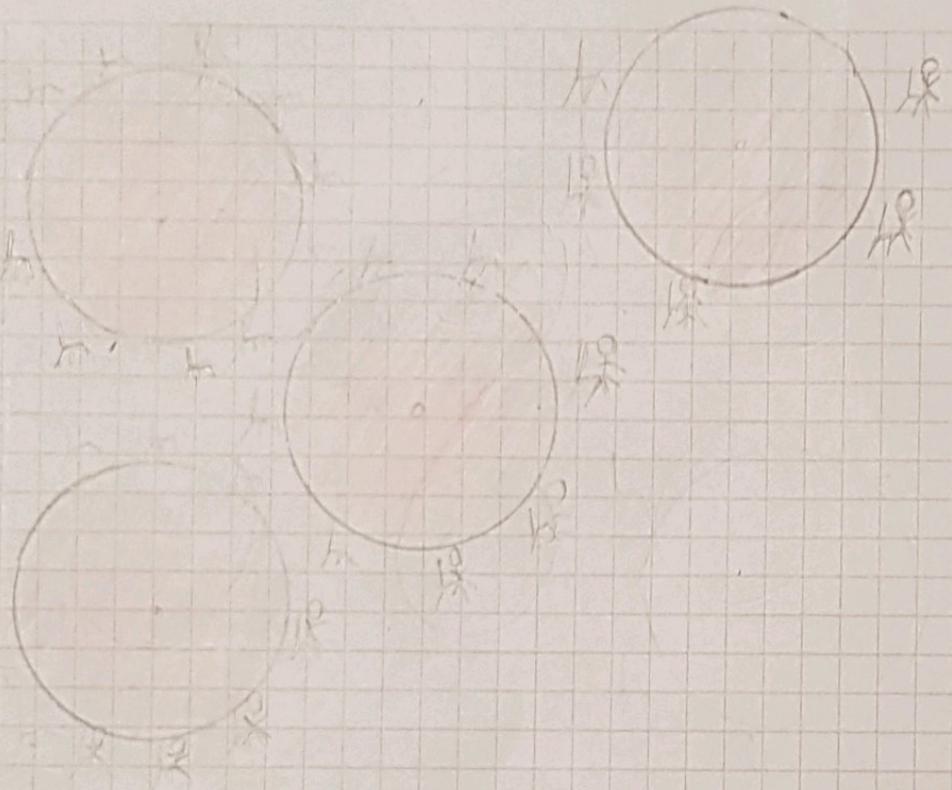
Con 18 años me fui a estudiar a Melbourne, allí recibí una gran suma de conocimientos, también tengo que dar las gracias a Roberts que fue mi profesor en la universidad.

Con 23 años me ofrecieron trabajar en una investigación para desarrollar fuentes alternativas de energía. Yo pensaba que en esta investigación no habría diferencias entre mis compañeros y yo, pero según parece ocurría lo mismo que en el colegio, era la única mujer en esa investigación, algunos compañeros me decían que como una mujer nunca conseguiría nada, pero yo me dije a mí misma que tenía que conseguirlo para demostrarles que las mujeres también valen para la ciencia, como cualquier persona con actitud y motivación puede conseguir lo que se proponga independientemente de su género.

Y a continuación les presento mi sueño científico hecho realidad, se trata de un electro imán que atrae toda la energía y residuos perjudiciales, la almacena y al tener una gran cantidad de residuos y energía puede llegar a alimentar de luz a un país entero durante un año.

Y con todos ustedes aquí concluye mi discurso, una última cosa me gustaría decirle a todas las niñas que, si se proponen algo, pueden llegar a conseguirlo.

F I N



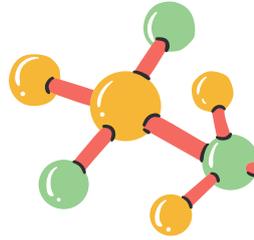
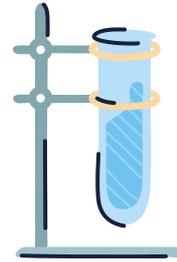
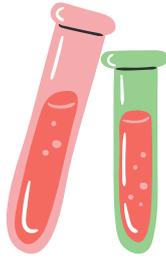
y este era mi juego

án nims entre
Ciencia
y Mucho
Más 



Nobel
de la
Ciencia





"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

FINALISTA

LOS SECRETOS DE LA CIENCIA

MARÍA C.M.



LOS SECREOS DE LA CIENCIA

Me llamo Violet Bckett, tengo 10 años y vivo en un pueblo en las afueras de Londres. Soy alta y delgada, por lo que llego perfectamente a la estantería de la despensa de mi abuelo, donde guarda las galletas.

Mi pelo es largo y liso, con un flequillo un poco revuelto. Me gusta observar los planetas, las galaxias...etc y buscar constelaciones en el magnífico universo.

También me gusta observar las cosas a través del microscopio de mi bisabuelo, que era un gran científico.



Hoy me he levantado a las 9:00 para ir a la escuela, allí, la Srta. Evans nos ha preguntado qué queríamos ser de mayores. Mi mejor amiga, Millie Thompson le dijo que quería ser maestra, ella siempre saca sobresalientes. Yo dije que quería ser científica, como mi bisabuelo, Albert Cuthbert.

Sin embargo, hay algo que me extrañó en su expresión. No sabía si estaba contenta, triste o enojada.

Cuando llegué a casa me recibió mi hermano Tom, abriéndome la puerta. Después comimos y por la tarde me fui a casa de mi abuela, Emma, me pasé la tarde en su biblioteca leyendo libros sobre ciencia y comiendo galletas.

Mi abuela me dijo que le llevaba un lápiz, sin embargo, no encontré ninguno a mano. Me puse a buscar en un cajón de la biblioteca, definitivamente, no había ninguno allí. Pero encontré otra cosa que llamó mi atención, era un cuaderno y en la portada decía:



Me encantó leerlo, allí estaban todos los descubrimientos de mi bisabuelo, por ejemplo, la vacuna para la gripe española. Todos pensaban que era una bacteria, pero mi bisabuelo descubrió que era un virus. Sin embargo, había algo que no me cuadraba, ¿Por qué en la tapa del cuaderno decía el nombre de mi bisabuela? ¿era su secretaria?

Entonces fui al salón, donde mi abuela estaba tejendo una bufanda, ya que era invierno. Estaba sentada en el sofá, al lado había una mesita, en la que estaban todos los cuillos de lana desordenados. Me pregunté si su madre ayudaba a su padre en los descubrimientos. Ella me respondió que su madre se pasaba el día encerrada en el laboratorio de la biblioteca.

Entonces mis padres vinieron a por mí, ¡eran las 8:30!, la verdad es que se me había pasado el tiempo muy rápido, ¡me estaba divirtiendo tanto investigando sobre ciencia...!

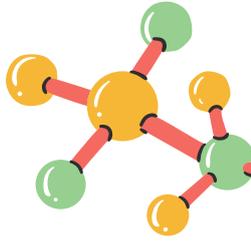
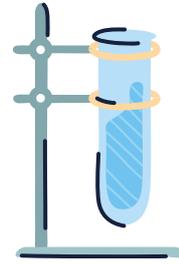
Al llegar a mi casa me puse el pijama cómodo, y me dormí. Al día siguiente, me fui a la escuela y le conté a la Sita. Érons lo que había descubierto sobre mi bisabuela.

Ella me dijo que en la época en la que vivían mis bisabuelas, las mujeres no podían ser científicas, pero inventaban y/o descubrían cosas, y el marido decía que la investigación era suya. Ese podría ser el caso de mi bisabuela, al terminar la escuela mi abuela vino a recogerme y le conté todo lo que la Srita. Evans me había dicho.

Es lo que yo pensaba, me dijo.

Después de unos meses de larga investigación, la comunidad científica averiguó que todos los descubrimientos que mi bisabuela decía que eran suyos, eran de mi bisabuela.

Mi vida había cambiado por completo, sin embargo, me sentía orgullosa de mi bisabuela y gracias a su cuaderno, acabé dedicándome a la ciencia.



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

FINALISTA

LAS AVENTURAS DE MARÍA

OLGA P.T.- 9 AÑOS



LAS AVENTURAS DE MARÍA.

Hace mucho tiempo, en un pequeño pueblo, vivía una pequeña niña llamada María. Era mucho más bajita que el resto de niños, delgada, tenía el pelo moreno y largo y pecas que le hacían cara de traviesa. Llevaba gafas de color rosa y siempre se vestía de color azul.

Sus padres vieron a María crecer muy poco pero muy feliz porque le gustaba experimentar, observar e inventar un montón de cosas. Le gustaba también leer libros y dibujar. Era una niña muy risueña y curiosa que iba a todas partes con su mascota Confeti que era un gallipato zombie negro y naranja.

María tenía un diario secreto que usaba para hacer dibujos de las cosas nuevas que descubría junto a Confeti. Al ser más pequeña podía observar mejor todas las plantas e insectos desde cerca.

El día de su cumpleaños le regalaron un dron para poder observar también otra perspectiva, ver desde las alturas los pájaros y las nubes. Todo eso era muy chulo y por eso lo usaba mucho.

Un día se dio cuenta que debía hacer algo grande con toda su experiencia y se puso manos a la obra para crear un robot como el de Big Hero 6 llamado Beimax que ayudase a los animales como un veterinario. Mientras construía el robot cantaba iba así: "María, ¿dónde estás? Aquí explorando el lugar. Soy muy pequeña, muy observadoraaaaaaaaa y me encanta cantaaaaaaaaar." Pero siempre se le rompía, pero ella seguía intentándolo. Era muy pequeño, como ella, y sólo podía ayudar a animales muy pequeños y por eso decidió que debería pedir ayuda.

Al día siguiente los niños se reían de María por querer llamar a alguna famosa científica. Le decían que no tendría tiempo para poder ayudarla.

Entonces, de repente un día, apareció una mujer científica muy muy famosa que se llamaba Teresa de Pedro Lucio. Era una física española, experta en robótica y precursora de los programas de inteligencia artificial y le dijo:

- María, he visto tu robot y creo que necesitas ayuda.

María no se lo podía creer y contestó:

- Eso está hecho, berberecho. Graciassssss.

Después construyeron juntas un mega robot super chulo. Era muchísimo más grande y no se le rompía. Era azul y rojo, grande, resistente, inteligente... era todo lo que María siempre había imaginado. A los niños pequeños les encantaba jugar con el robot. María no sabía cómo llamarle y pensó y pensó... por fin tenía un nombre: Robo ¡Perfecto!

Lo probaron con un gato que andaba detrás de ella y que se llamaba Kiti. Era negra, pequeña, divertida y muy bonita. Kiti era amiga de Confeti y se había hecho daño en su pata. El robot analizó al gato y le puso una venda para que se sintiera mejor.

María pensó en su mejor amiga que quería una mascota así que decidió animarla para quedarse con Kiti y que Robo le ayudase a cuidarla hasta que se recuperara.

La amiga de María se llamaba Leni. María y Leni juegan juntas a: al pillapilla, a la rayuela, a todo. Su favorito era el fútbol. Pero los chicos no las dejaban. Era muy difícil convencerlos. Aunque lo intentaban y lo intentaban nunca los convencían. Decían que si no era del equipo de fútbol no podían jugar. María y Leni se sentían muy tristes de no poder jugar nunca con los demás

Pero un día, cuando se despertó, se oían ruidos extraños y se asomó a la ventana ¡Era famosa! Llamó a Teresa de Pedro Lucio y le dijo lo que estaba pasando con la gente que no paraba de hacerle fotos y

mandarle mensajes. Ella le contestó que les gustaban su robot porque era muy bueno y estaba ayudando a muchos animales.

Por otro lado, los chicos del fútbol desde entonces le decían que si ella y su amiga querían ser de su equipo de fútbol porque era una científica maravillosa. María se puso muy contenta porque por fin podría ir con ellos.

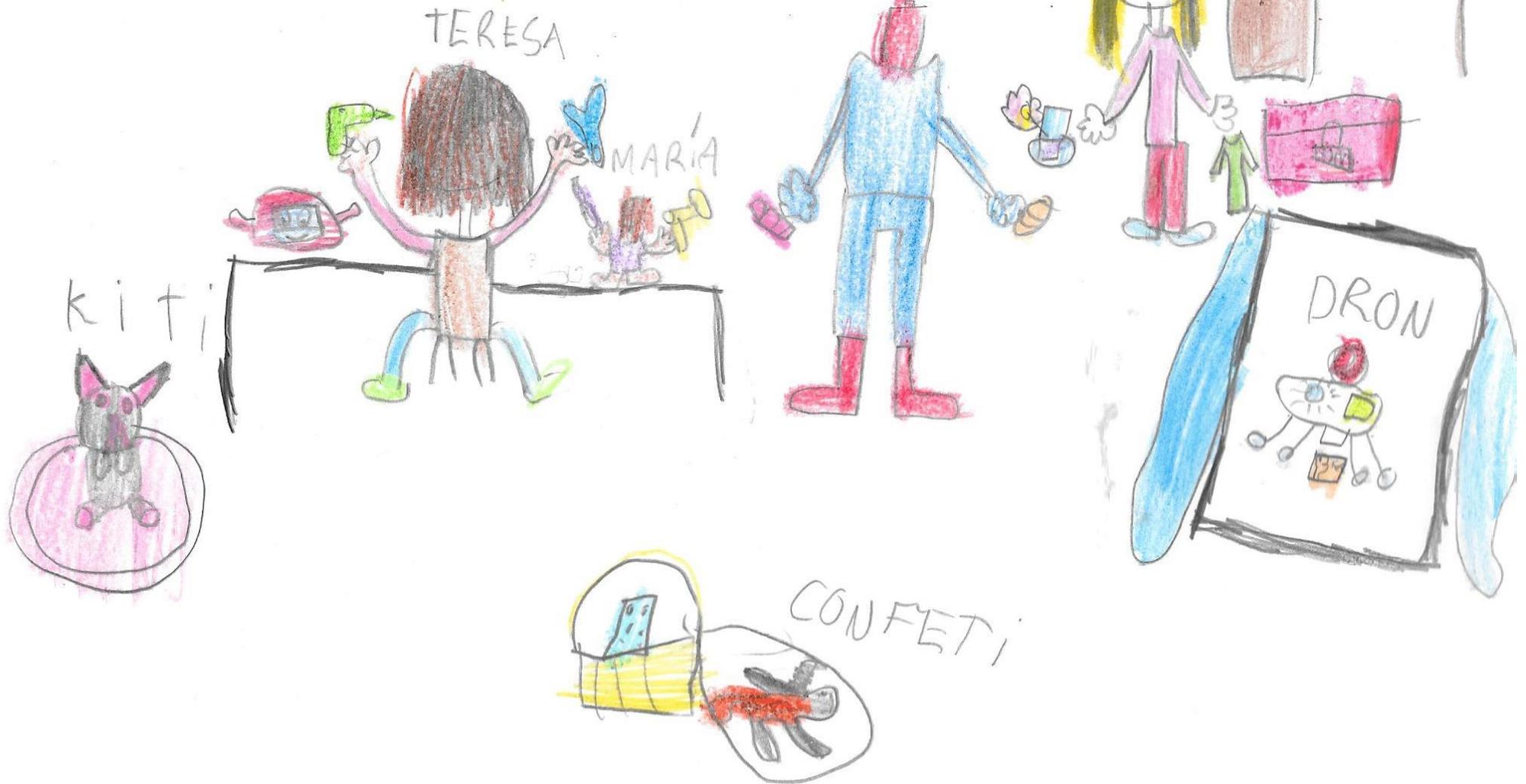
Luego cuando se tranquilizó todo Leni fue a visitar a María que se alegró mucho de verla.

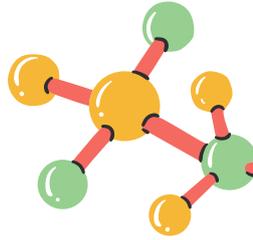
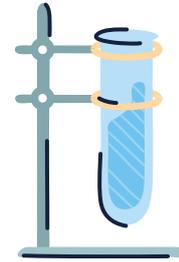
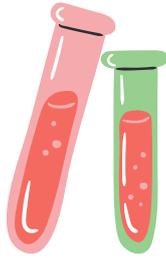
- María todos están obsesionados con verte- dijo Leni- Eres una gran científica.
- Gracias, sólo hago lo que más me gusta- contestó María.
- Pues tienes que seguir haciendo robots tan chulos como Robo- dijo Leni para animarla.

Desde entonces María fue una super gran científica famosa que se dedicó a ayudar a los demás construyendo muchísimos robots.

FIN

ROBO LENO





"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

FINALISTA

LA CREADORA DE LA CIENCIA

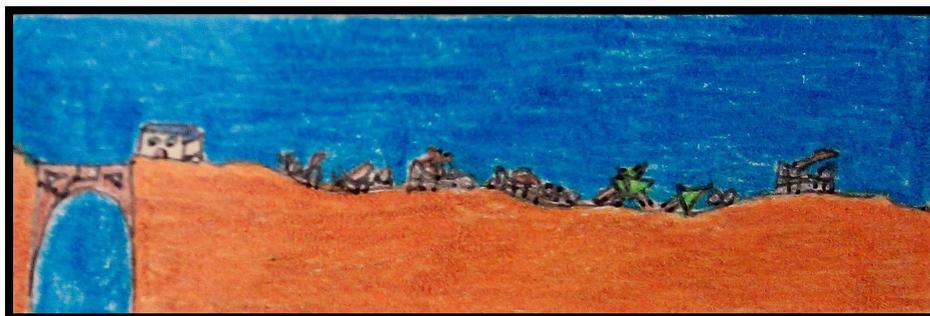
BRUNO H.V.- 11 AÑOS



La creadora de la ciencia

Aquella mañana todavía es recordada entre los supervivientes de la catástrofe de Ronda, Málaga. A las siete, cuando los tranquilos habitantes empezaban a levantarse para empezar su rutina, se escuchó una fortísima explosión en la casa más apartada del pueblo y, de repente, los tejados y paredes de las casas empezaron a resquebrajarse.

La gente más espabilada intentaba salir corriendo de su vivienda y los más dormidos se metían debajo de sus mesas. Mientras, las casas empezaron a caerse y cinco minutos después, el pueblo se quedó en ruinas. Los que habían conseguido salir a la calle antes de que se cayeran las casas automáticamente miraron hacia la casa más alejada del pueblo, la casa del acantilado, más adelante llamada la casa del brujo, y lo que vieron les dejó helados: ¡Aquella mansión estaba perfecta! Enseguida, el desastre se hizo público y a los supervivientes los llevaron al hospital de Málaga. También registraron la casa del brujo, pero no encontraron nada salvo un montón de instrumentos de química y un cadáver en un desván. Cuando les comunicaron la noticia a los campesinos se quedaron muy tristes pues el “brujo”, aunque nunca lo hubieran visto siempre les arreglaba los problemas. Por ejemplo: si había una epidemia de gripe se lo decían y él inventaba un remedio para curarlos. Si había una cosecha escasa él desaparecía unos días en su mansión y luego, por medio de un criado repartía una pócima que hacía crecer las plantas más de lo normal. En resumen, que no entendían que le podía haber pasado esta vez. Al final, poco a poco, Ronda dejó de aparecer en los mapas hasta que, salvo los antiguos habitantes nadie sabía que existía.



No fue hasta cinco años después que un antiguo aldeano quiso ir a ver las ruinas de lo que en un pasado fue su hogar, pero esta vez no se limitó a mirar el bosque incinerado y los antiguos muros de las casas en ruinas desde lejos, y lo que vio lo dejó atónito. ¡En el bosque nuevos árboles salían desde el suelo y alguien poco a poco estaba reconstruyendo el pueblo casa por casa! Al acercarse vio a una mujer colocando las piedras en su antiguo lugar, y luego las vigas para hacer los tejados, pero en un momento dado ella giró la cabeza y se puso a correr hacia la mansión. El hombre se puso a correr detrás de la desconocida, pero ya era viejo y la mujer le sacaba ventaja. Aun así, siguió corriendo, aunque ella llegó antes y cerró la puerta, así que el campesino rompió una ventana y se metió en una habitación que le dejó sorprendido, ya que estaba llena de estanterías con instrumentos que él no había visto nunca. A la que si vio fue a la peculiar mujer pasando por delante de la puerta, así que el hombre salió corriendo a perseguirla hasta que logró arrinconarla en un pasillo. Ella estaba muy asustada así que el aldeano le habló con tono amable:

- ¿Cómo te llamas? - preguntó

-Belén- respondió ella

- ¿Y cómo has conseguido meterte en la mansión? - preguntó él

Entonces decidió contárselo todo:

-Mi madre fue la dueña de esta casa, pero se murió cuando yo tenía diez años y mi mayor deseo siempre ha sido volver a verla alguna vez, así que empecé a probar a hacer los experimentos que ella me había enseñado a hacer (porque ella también era científica) pero ninguno me servía para volverla a ver.

- ¡Ah! - le interrumpió el viejo- ¿Asique la bruja eras tú?!

-Sí- contestó Belén- pero fue mi madre la que me enseñó a hacer crecer las plantas, a curar la gripe y otras enfermedades- y entonces... ¿el cadáver que encontramos? - preguntó el hombre.

-Era uno de nuestros criados con los que os daba los remedios- dijo ella.

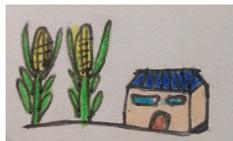
En ese punto el visitante se quedó pensando: si todavía existía la persona que les daba los remedios eso significaba que podrían reconstruir el pueblo y vivir como antes.

Después de esa reflexión se despidió de Belén prometiendo que volvería, se fue a Málaga a avisar a todos los otros antiguos habitantes y les contó la historia de Belén, del cadáver que en realidad no era el brujo sino un criado suyo y consiguió convencerles de que volvieran, repararan el pueblo y regresaran para vivir allí.

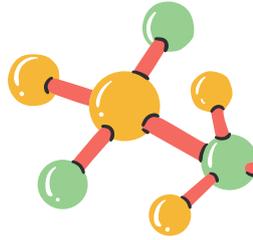
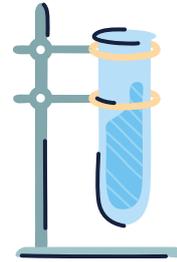
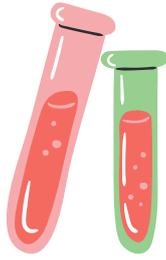
Al día siguiente cogieron las herramientas y se fueron al pueblo a arreglar las casas. Mientras, Belén ya había hecho un líquido para que el bosque volviera a crecer y, después de seis meses, todo estaba como antes de la explosión y los habitantes volvieron a vivir en Ronda. De esa forma, igual de despacio a como se fue borrando de los mapas volvió a aparecer y siguió sin tener ningún problema ni de enfermedad ni de cosecha, pues ahora no sólo había una científica (Belén) sino que todos los que querían aprender a hacer experimentos (independientemente de que fueran chicos o chicas, hombres o mujeres) podían ir a sus clases en su mansión y al poco todo el pueblo tuvo capacidad para hacer que sus verduras crecieran en mitad del invierno y para, en los días fríos, poder ir a jugar fuera sin ponerse malos.

Y ese fue el principio de la ciencia ya que luego los campesinos se lo fueron enseñando a sus hijos. Sus hijos se lo enseñaron a sus nietos y hoy si vas a Ronda algún día, verás una gran mansión, y si te acercas a una ventana verás a una adulta enseñando cómo hacer experimentos a un montón de personas. Pues fíjate bien en esa mujer y si puedes intenta que te firme un autógrafo porque ella es la descendiente de Belén que fue la creadora de la ciencia.

En cuanto al misterio de por qué no se derrumbó la mansión, fue porque la explosión causó un terremoto y la cimentación de la casa de Belén estaba diseñada a prueba de temblores.



FIN



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

FINALISTA

LA HISTORIA EN UN CAMPING

DANIELA O.M.- 12 AÑOS



La historia en un Cámping

- Jo, Ja... Oye, me estás escuchando. ¡Jo!
 - ¿Qué pa?... AH. ¡Max!, ¿por qué no me has avisado de que había una farola en frente mía?
 - Te llero avisando desde 3 metros atrás. Además, ¿en qué estabas pensando? - le preguntó Max.
 - En los deberes.
 - Anda, deja de preocuparte por los deberes. Bastante hincamos los codos en el insti. - dijo él con una sonrisa tranquilizadora.
 - Vale. Pues esta tarde a las seis en mi casa, para aprobar. Adiós Max.
 - Allí estaré. Adiós, Jo... - y la despidió con la mano.
- Max era un chico alto, pálido, con ojos muy negros, gafas cuadradas y el pelo azul oscuro recogido en una coleta pequeña. En cambio, Jo era de piel morena, ojos verdes como los de un gato, pelo castaño rojizo y corto. Pero no nos desviemos del tema.

Ese día, si no recuerdo mal, fue el último en el que se vieron. Max se mudaba, aunque él no

Lo sabía y, por las prisas, no pudo despedirse de ella. Mientras iba en el coche se acordaba de cuando le gritaba que por qué los profesores no hacían nada al ver cómo les acosaban, o se exasperaba cuando le preguntaba la trama de un Anime que no entendía.

Años después de eso, él estudió Biología y Joí entró en un laboratorio muy prestigioso. Lo primero que pensó el primer día de trabajo fue: "Pues vaya sociedad estamos creando. Aquí solo hay hombres. ¡Y encima me miran mal por llevar el pelo corto!"

Al contrario que Max, que cuando llegó a su laboratorio vio que había mujeres y hombres.

- A Joí le encantaría ver esto. - pensó y sonrió para sus adentros.

Cuando ella salió de trabajar, le hizo una videollamada a Max: hacía mucho tiempo que no hablaba con él.

- ¡No hay ninguna mujer en mi trabajo! ¿Lo ves normal?

- Pues no. Me parece muy machista. En el mío hay de los dos géneros. - dijo cohibido.

- Oye, siento mucho no haberte mandado ningún

mensaje desde ese... - comentó Jo.

- No te disculpes, a mí me daba vergüenza tener que mandarte algo después de no haberme despedido. Pero, ¿has hecho algún descubrimiento? - volvió Max al tema sonriendo.

- Bueno, me aproximo a algo. - dijo ella misteriosamente. Te mando la dirección de mi piso y vienes.

Cuando él llegó a la casa de Jo., le contó que tenía una idea para erradicar una enfermedad que estaba matando a mucha gente: el cáncer de pulmón.

- Muchas personas y compañeros me han dicho que no podré hacerlo, pero yo... yo quiero demostrar... ¡que las mujeres también son poderosas, listas! y... ¡útiles! Max la miró asombrado y emocionado, ella había evolucionado mucho y lo mejor era que lo había hecho sin ayuda de nadie, entonces él también se levantó y gritó:

- Sí, ¡las mujeres son poderosas!

Unos meses después de eso, un compañero de su laboratorio llegó a su estudio y le comunicó que su amigo Max estaba ingresado por tener la enfermedad que ella tenía tantas ganas de poner remedio. Jo. corrió hacia el hospital y cuando vio a

a Max dormido se dijo a sí misma: "Esto es una carrera a contrarreloj en la que tengo dos objetivos: salvar a mi amigo y demostrar que las mujeres no son solo objetos. Podemos hacer lo mismo que los chicos o incluso más."

En los siguientes días, Joi no paró de trabajar. Comía, dormía, leía un rato y otra vez a trabajar. Hasta que una noche a la una de la madrugada, cuando se estaba esforzando al máximo, la sustancia química con la que estaba trabajando tuvo la reacción que ella esperaba. Así que cuando lo patentó pudo salvar a su amigo, y ... y ...

- Anda, María, no te flipes.
- ¡Pero esta historia es real! - contestó a su amiga.
- Ya, pero en los campamentos se cuentan historias de terror.
- Porque tú lo digas. Y lo que pasa es que no creéis que una chica haya podido hacer un invento, pues creedme, estáis equivocados. Ahora si no os importa me voy a la tienda a leer "Las Memorias de Idhún". - y tras decir esto, entró apresuradamente en la pequeña tienda de campaña comparada con la frondosidad del bosque.

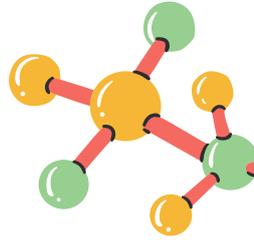
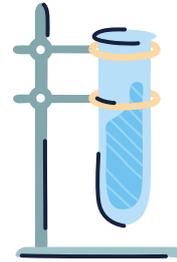
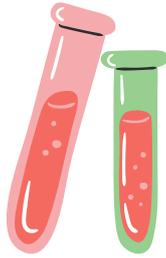
-¿ No creéis que María es muy rara? - susurraban los demás a sus espaldas. - Le gustan las verduras, leer y...

- Os escucho perfectamente, ¿sabéis? - contestó ella con tono molesto, pero prosiguió. - En cuanto a alguien le gustan cosas que a la mayoría de personas no, le ponéis la etiqueta de "raros". Pero pronto os daréis cuenta de que la historia que cuento es real, y no pararé de difundirla hasta que las mujeres sean respetadas y tratadas como iguales, porque yo pienso eso y no cambiaréis mi opinión. - después de decir esto, volvió a entrar en la tienda de campaña y pensó: "Ya podré dormir tranquila".

Al lado de la fogata, sus compañeros se quedaron callados sin saber qué decir ni qué pensar, y ella se quedó muy satisfecha del efecto que había causado.

Y así fue como Joe se convirtió en un gran ejemplo para todas las niñas de los países que querían hacer que se las escuchara. Joe se ha convertido hoy en día en una mujer admirable que no se rindió cuando todo iba en contra suya.





"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

FINALISTA

**UN VERANO CON MUCHA
CIENCIA**

CECILIA B.R.- 11 AÑOS



UN VERANO EN EL PUEBLO, CON MUCHA CIENCIA

Como cada verano cuando acaban las clases todos nos vamos a pasar los días de vacaciones con los abuelos en el pueblo.

El pueblo no tiene más de 200 habitantes, casi todos son personas mayores que tienen a sus hijos y nietos lejos porque no hay trabajo para todos.

Las personas que viven en el pueblo durante todo el año se dedican a trabajar en el campo, en la agricultura, en la ganadería con pequeños rebaños de ovejas y algunos tienen vacas y otros animales de granja.

Para poder comprar las cosas necesarias para la casa, solo hay una pequeña tienda de alimentación que tiene lo justo que se necesita. El único bar que hay es muy antiguo y pasado de moda pero es suficiente para tomar algo con los vecinos.

Es un pueblo muy alejado de grandes ciudades, está entre las montañas. La carretera que llega hasta allí es muy estrecha, con muchas curvas y demasiados baches. En invierno nieva mucho y a veces se queda incomunicado, pero los vecinos están acostumbrados y no se asustan.

Hasta hace muy poco tiempo solo se podía hacer llamadas con el teléfono fijo, no había cobertura para los teléfonos móviles ni mucho menos internet. El ayuntamiento ya ha llevado internet y eso ha alegrado a todos los visitantes de las ciudades que necesitan los móviles para todo.

A nosotros también nos gusta estar comunicados con el resto de amigos que dejamos en nuestras ciudades mientras estamos alejados de ellos los días de verano que pasamos en el pueblo.

Mi nombre es Andrea, tengo 15 años y vivo en Madrid durante todo el año. Me encanta pasar los días de verano en el pueblo de mis abuelos, los padres de mi madre, desde que nací siempre ha sido así. En el pueblo he vivido muy buenos momentos y tengo muy buenos amigos. Soy bajita y delgada, mi pelo es largo y castaño. Soy muy deportista, hago boxeo y siempre me gusta probar cosas nuevas pero esta vez sí que sí, este es mi deporte sin duda, he probado bastantes cosas como ballet, fútbol,..... ¡¡Sí!! diréis ¿una chica haciendo fútbol? pues sí, ¿qué importa? Sigamos, tengo un carácter un poco difícil porque no me gusta que me digan lo que tengo que hacer y me cuesta hacer caso pero se me rompe el corazón cuando alguien lo pasa mal, soy amable y cariñosa con los míos y con los que he de conocer pero se me cruza el cable cuando se meten conmigo o insultan a los demás. Sí, sí, con cualquiera que se metan yo les defiendo sobre todo si alguno empieza a insultar sobre las inseguridades de los demás ¡¡agggg!! Eso lo odio, soy segura de mí misma aunque entre tú y yo muchas veces he querido ser como otra persona. Bueno me estoy enrollando mucho, ¡ah sí!, otra cosa, hablo por los codos como ya habréis visto.

Tengo muchos amigos en el pueblo pero sobre todo paso el verano junto a mi amiga Elena y mis amigos Carlos, Enrique y Alex.

Elena es una niña de la misma edad que yo. Tiene cara de extranjera con los ojos azules, la piel blanca y un pelo rubio y liso que le llega a los hombros. Elena es muy buena persona, nunca se mete en líos y siempre intenta que los amigos no discutamos y nos llevemos bien. Su madre y la mía son amigas desde pequeñas y a nosotras nos encanta porque pasamos mucho tiempo en casa de una y de otra.

Carlos y Enrique son hermanos gemelos, aunque los de la pandilla sabemos perfectamente quien es cada uno de los dos, son muy guapos, con los ojos castaños y el pelo negro. Carlos es un poco más alto y delgado que Enrique y tiene un lunar en la oreja que nos ayuda a saber quién es. Se llevan muy bien entre ellos, siempre se defienden el uno al otro cuando tienen problemas.

Y Alex es el más travieso de todos, nunca se está quieto y siempre nos mete en líos. Tiene los ojos verdes y el pelo castaño, es el mayor de la pandilla, este verano cumple 15 años, siempre celebra su cumpleaños en el pueblo y nos encanta cuando su abuela nos invita a merendar unos dulces de chocolate que están riquísimos. Alex es bastante chulo, siempre cree que tiene razón en todo y si le llevamos la contraria se enfada porque es un poco gruñón. Pero Alex siempre nos defiende de Juan y de Roberto que son lo peor, nunca les tiene miedo.

Roberto es el nieto del alcalde, y se cree el dueño del pueblo, siempre va metiéndose con la gente y nunca hace caso a sus abuelos. Es un niño de mi edad, estudioso, con cara de angelito pero con mal humor. Siempre va con Juan, que es igual de mal educado que él.

Juan es bajito y delgado y hasta su cara es de mal niño. Le gusta hacer rabiar sobre todo a las niñas, y a veces se ha peleado con Elena y conmigo. No me gusta nada estar con Roberto y Juan, así que Elena, Carlos, Enrique y yo intentamos no estar con ellos y disfrutar del verano en pandilla.

Hoy hemos llegado al pueblo con mi familia, mi abuela me ha dicho que Elena ha venido a buscarme y que me espera en la plaza del pueblo, así que he saludado a mis abuelos y he salido corriendo para encontrarme con ella.

Cuando crucé la calle vi a lo lejos a mi amiga, estaba con Carlos y Enrique esperándome y se llevaron una alegría enorme al verme. Todos nos dimos un gran abrazo cuando llegué. Juntos fuimos a esperar a Alex que nos había dicho que estaría en el huerto de su abuelo y hasta allí fuimos, cuando lo vimos salimos corriendo hacia él y ya sabíamos que íbamos a pasar otro verano genial.

El verano fue tan divertido como esperábamos y pasadas unas semanas nos lo estábamos pasando genial cuando salió un concurso de ciencias en el

Ayuntamiento de mi pueblo y ponía ``CONCURSO DE CIENTÍFICOS DE 9 A 11 AÑOS Apuntaos!! (Solo chicos)

Me pareció una oportunidad increíble ya que a mí me encantan las ciencias y busqué toda la información en el ayuntamiento para poder presentarme. Pero me encontré con un pequeño problema y es que al concurso de ciencias solo se podían presentar niños, nada de niñas. Me dijeron una y otra vez, que yo no podía participar porque era una niña....¿os lo podéis creer? Me quieren dejar fuera solo por ser del sexo femenino....¡increíble!. Pero yo no soy de las que se rinden, y, aunque sabía que no sería fácil, seguía intentándolo.

Uno de los días en los que salía del ayuntamiento después de hablar con el alcalde, me encontré con Roberto. Por su cara supe que sabía que yo quería presentarme al concurso pero que no iba a poder. Se acercó a mí y me dijo:

- Hola Andrea, creo que nunca vas a poder ser científica ¿A quién se le ocurre pensar que una mujer puede saber de ciencia?

Y yo, con cara de enfado le contesté:

- A ti lo que te pasa es que tienes miedo a que sea mejor que tú y que una chica como yo, pueda ganar a un chico como tú, que no tienes ni idea de ciencia. Pero no te sientas ganador tan rápido, soy una chica que nunca se rinde.

Tras días y días pensando que hacer, y con el tiempo en mi contra, la única opción que se me ocurrió fue hacerme pasar por chico. El enfado que yo tenía era enorme pero quería demostrar a todos que era capaz de hacer un buen trabajo y no quería perderme esta oportunidad.

Y así fue como, con ayuda de mi amigo Alex, me disfracé de niño, pasé por la peluquería para cortar mi larga melena como un "chico" y acudí al Ayuntamiento para apuntarme al concurso. ¿Y qué creéis?, ni un solo problema, todo perfecto.... ¡no puedo explicar lo que sentí en ese momento! Me hubiese gustado gritar a todo el mundo que esto era una injusticia, que no se puede hacer diferencias entre personas solo por el sexo, pero preferí callarme y llegar hasta el final.

Pasaron días y días esforzándome en mi trabajo, no comía, no dormía solo buscaba información para sacar un proyecto perfecto. Si descubrían que era chica tendría el problema de que mirarían hasta la última coma del trabajo y me pondrían pegas por todo. Tenía que hacerlo genial, seguro que no habría problema siendo chico, pero si en algún caso descubrían que era chica iba a ser muy difícil ¿podría ganar? ¿Qué digo podría? Sí, iba a ganar. Por todo mi esfuerzo y orgullo yo creía en mí misma y sabía que iba a ganar, sabía que iba a ser la mejor, ¡si si la mejor!

Me enteraba por mis amigos que Roberto se paseaba por el pueblo riéndose de mí, diciendo que sería el ganador, que para él sería muy fácil ganar. Pero no contaba conmigo ni con mi fuerza de cambiar el mundo.

Después de días de esfuerzo y horas y horas sin dormir, llegó el día, llegó la oportunidad de demostrar a esos ilusos que una mujer, niña, chica puede ser lo que quiera ser, igual o mejor que ellos.

Estaba muy nerviosa, disfrazada de alguien que no era yo como si cometiera un delito, me había costado mucho esfuerzo preparar mi trabajo y ahí estaba, delante de un grupo de científicos, todos hombres, que iban a escucharme. Y todo salió bien, vi en sus caras que estaban sorprendidos, estaban contentos con lo que yo había presentado, ahora solo quedaba esperar a que tomaran una decisión y eligieran al ganador. Los minutos se me hacían horas, todos los participantes pasaban y salían contentos y no veía el momento de saber el resultado. Pero ese momento llegó y después de tanto esfuerzo el nombre de Marcos Pérez, mi nombre como niño, fue el ganador. ¡Lo sabía! Sabía que merecería la pena y ahí estaba yo con mi diploma y mi premio y muy, muy orgullosa de mí misma.

En ese momento seguí con el engaño, no dije nada a nadie, solo Alex sabía lo que había hecho para poder presentarme y estaba conmigo apoyándome.

Fue cuando iba a salir del Ayuntamiento y al encontrarme con Roberto, que me salió toda la rabia que llevaba dentro y se lo solté a la cara, le dije que nunca debe hacer sentir inferior a una mujer, que las niñas pueden ser científicas o lo que quieran ser. Su cara era de enfado, y salió corriendo a contárselo a su abuelo. Después de un rato me volvieron a llamar, sabía que me quitarían el premio por el engaño, pero para sorpresa de todos, los científicos que había, me dieron la razón, me dijeron que era el mejor trabajo y que merecía ganar. Lloré de la emoción. No solo por mi esfuerzo ni por ganar un concurso, era por orgullo. Por saber que en próximos años las niñas también podrían participar y por esto merecía la pena todo.

Creo que en el futuro tendré una gran oportunidad de ser una científica muy conocida, daré la vida por la ciencia y siempre pensaré que luché por mí y por todas las niñas a las que no se les deja ser lo que quieren ser.

Mi madre siempre será mi ejemplo y seguiré su consejo cuando me dice que las mujeres podemos con todo lo que nos proponamos y me aconseja ...‘tú no mires atrás, nunca te rindas y sigue para adelante’

Cecilia Boja Ruiz

CEIP Santa Ana, 6ªA

